



ISLA DE FLORES.
(Fotografía Martínez Lawlor)

En primer término el muelle. Detrás, parte de las construcciones de la primera isla y el faro.



Vista general de la isla de Flores y sus construcciones. (Apunte del natural. Archivo.)

LA GEOGRAFIA

SITUACION: 14 millas, casi 26 kilómetros, al S. E. del puerto de Montevideo.

En días diáfanos, desde las proximidades de Carrasco, se perciben tres promontorios: chato, casi una línea oscura, el central; poco más elevado el que le sigue al Este; alto, destacando en el horizonte la torre cilíndrica del faro, el tendido hacia Occidente. Por eso, en la terminología corriente, se habla de la "tercera isla", la "segunda" o la "primera", cual si se tratase de tres unidades geográficas distintas, cuya designación ordinal progresiva se cuenta de Oeste a Este. Verdad es que los tres promontorios están unidos entre sí por lenguas rocosas: con algo de hierba la tendida sobre la "segunda" y la "primera", la cual se eleva ligeramente sobre el nivel medio del mar asegurando una comunicación permanente o interrumpida parcialmente sólo en las altas crecientes: conjunto de piedras sueltas y cantos rodados que tornan resaca de algas y musgos marinos, normalmente cubiertos por las aguas que dificultan o imposibilitan la comunicación, es el pasadizo tendido sobre la "segunda" y la "tercera". Cuando en el siglo pasado se habilitó la isla como centro de aislamiento sanitario, en el cual hacían cuarentena tripulantes y pasajeros de barcos infectados por las terribles epidemias de la época: viruela y fiebre amarilla, se aseguró la comunicación permanente entre las tres elevaciones por medio de carril enriado construido sobre pilares de piedra que, destruidos por el desuso y el mar, yacen hoy marcando el camino macabro por donde iban hacia el horno crematorio —construido en la "tercera" isla— los cadáveres de hombres llegados de todas las latitudes y que caían víctimas de un mal para el que entonces no existían vacunas ni antibióticos.

Dicho está por lo descrito qué tajas son las costas de la segunda isla y altas y acantiladas, de perfiles abruptos, las de las otras dos. Parecería que el cataclismo que separó esta tierra del continente, hubiera dejado dos promontorios aislados por cuyas laderas enfrentadas rodaron trozos de peña resquebrajada que en el curso del tiempo se unieron por los productos de la erosión y los ligeros transportes eólicos, consolidados por gramíneas y una pobre vegetación halófila, que cubren toda la superficie, salvo los flancos escarpados del macizo donde se asienta el faro y los de la extremidad sur-oriental de la tercera isla, batida continuamente por las olas, que en los días de temporal arrancan en las anfractuosidades una salvaje polifonía a la que agregan sus notas estridentes cientos, miles de gaviotas que allí anidan y confunden a veces en el suelo rasante, el blanco de su pluma con la albuza de la espuma marina que vuela o rueda en copos, deteniéndose en las horquedades, junto a los millares de huevos blanquecinos, como un huevo más, sutil y palpitante en la inminencia de la gestación de un par de alas.

Alas color de espuma; espuma con temblor de alas.

¡Singular espectáculo ese de un repentino alzamiento de vuelo de las innumerables aves que anidan y proliferan en la ptópica soledad de la tercera isla! Es, primero, un sordo rumor como el de la ola que corre en alta mar al iniciarse una tempestad; luego un convulsivo batir de alas y de inmediato, un ensordecedor concierto de graznidos que llegan de todos los ámbitos del horizonte mientras sobre la cabeza se tiende un oscilante manto blanco que se desgarran y vuelve a cubrir trozos de cielo.

Hace un tiempo, cuando menudeaban excursiones a la isla, no faltaban quienes por maldad, o desaprensión se daban a destruir huevos y nidos y aún matar gaviotas. Por eso, a pedido de la Comisión de Protección de la Fauna Indígena, se prohibió terminantemente el acceso a la tercera isla, punto de concentración en el Plata de las simpáticas láridas.

LA HISTORIA

No vamos a remontarnos a la época de su descubrimiento ni a intervenir en la discusión acerca del motivo de su designación que se mantiene invariable después de más de cuatro siglos. Ni a informar sobre las muchas fantasías que sobre ella se han escrito. (Un cronista viajero vio praderas floridas cuyo perfume embalsamaba el ambiente de su navío). Recordemos, sí, que desde la época colonial, su existencia interesó a las autoridades navales de Montevideo como lugar adecuado para colocar un "fanal" o "taliza luminosa" que diera seguridad a la navegación que se adentraba en el Plata y que

PRESENTE Y PASADO DE

debía alejarse del temible escollo del Banco Inglés. Una luz en isla de Flores y una en la cumbre del cerro de Montevideo, constituían para las autoridades navales y el representante del Consulado de Comercio, el desiderátum en la seguridad de la navegación que arribaba al paralelo de nuestro máximo puerto.

Tienta hacer la crónica de las vicisitudes del faro que lanza sus blancos destellos desde una altura de 37 metros sobre la pleamar y del cual se ha dicho "que alumbra en la Historia antes que en el

y de la nave que los había transportado constituía un imperioso deber social de los gobiernos cuyo celo era estimulado por el miedo colectivo que inspiraban los flagelos.

Procedente de Génova llegó en 1866 al puerto de Montevideo una barca con cólera a bordo y meses más tarde, el morbo que ya había diezmando al ejército aliado de la Triple Alianza, recrudeció extendiéndose al Río de la Plata. El Gobierno uruguayo llama entonces a propuesta para construir un lazareto en Flores donde só-



Amplios patios, ahora invadidos por la maleza, se extienden frente a los pabellones.

mar, que aprieta codicias antes que tinieblas y libera enconos primero que rutinas" (1).

Pero como el historial del faro no es el de la isla, limitémonos a expresar que en sesión secreta del 30 de enero de 1819, el Cabildo de Montevideo permutó con el invasor portugués "4000 leguas cuadradas del territorio de la Banda Oriental", por los recursos para la construcción del faro. Dicho de otra manera más comprensible: entregaba al dominio portugués buena parte del actual departamento de Tacuarembó y todo el de Artigas, a cambio de los fondos que aún faltaban para elevar la torre, ya que con anterioridad, el Tribunal del Consulado de Comercio había obtenido contribuciones de varias fuentes para iniciar las obras. Recién el 1º de enero de 1828 fue librado al servicio público el faro de Flores, de tanta utilidad para la navegación del Plata.

Cuarenta años pasan y otro destino encuentran las autoridades nacionales para aquella isla cuyas partes altas están a vista de la costa.

La viruela y la fiebre amarilla hacían por entonces estragos en el mundo y sus brotes epidémicos cruzaban los mares con la navegación. Evitar o prevenir el contagio de aquellos males para los que no se tenía una terapéutica efectiva, aislando a los infectados y procediendo a la desinfección más rigurosa de sus efectos

lo vive una familia de pescadores que cuida del faro. Al año siguiente ya estaba en funcionamiento, reducido en su capacidad y deficiente en sus medios pero actuando e irradiando, más que nada, la confianza de su presencia. Alguien escribía por esos años a su respecto: "Completamente primitivo, ha ido sufriendo con los años las refacciones necesarias, y si al presente no goza de todas aquellas condiciones que lo colocarían entre los primeros, no está distante el día en que eso sucederá. Los servicios que ha prestado son inmensos y los que presta actualmente bien palpables".

El augurio fue cumplido, sobre todo luego de la epidemia de fiebre amarilla de 1873 que reunió en Montevideo un congreso sanitario con delegados del Brasil, Argentina y Uruguay, el cual acordó establecer: "Igualación de cuarentenas en los tres países para la fiebre amarilla, el cólera y otros males epidémicos; presentación de patentes por todos los buques; prohibición del rechazo de buques, sea cual fuere su estado; establecimiento de dos clases de cuarentenas: de observación para los buques en mal estado sanitario y de rigor para las procedencias de puertos infectados; sometimiento de las mercaderías a las medidas sanitarias".

El establecimiento siguió creciendo y a fines del siglo XIX sus construcciones se levantaban en las tres islas. Las de la



En la actualidad no existe comunicación permanente entre la 2ª y 3ª isla.



la Sección. Cartografía del Servicio Hidrográfico de la Armada. Dibujo de W. Ibarra).

LA ISLA DE FLORES

"primera" constituían el "lazareto limpio o de observación", con tres cuerpos de edificio de material destinados al alojamiento de pasajeros de 1ª y 2ª clase; algunos galpones de madera para los de 3ª y para depósito de equipajes. Además, la proveeduría, el almacén, carnicería y cocina.

Los edificios para el alojamiento de pasajeros adolecían de algunas deficiencias y más de una vez las autoridades recibieron quejas del extranjero y protestas de los huéspedes. En cambio, el departamento de desinfección estaba montado de

autopsia y crematorio. El conjunto se servía de un aljibe propio para el agua.

En la construcción de casi todos los edificios aludidos se empleó, sobre todo para los muros exteriores, la piedra suelta que abunda en la isla, llevándose de Montevideo los demás elementos constructivos, incluso la arena de la cual no hay vestigios en la isla. Todas las construcciones de material subsisten todavía, algunas en estado ruinoso, mostrando sus muros ennegrecidos por el salitre y por la superficie de las piedras dejadas al des-

lo de liberación, a veces un hombre entre guirnalda de flores...

La isla ha servido, también, en distintas épocas, de presidio militar y político. Un decreto del 16 de noviembre de 1895 reglamentó el gobierno territorial de la isla que ha sido ejercido por militares y marinos.

EL PRESENTE

En la actualidad, el servicio efectivo que ofrece la isla es servir de asiento al faro que a través de los años y de las vicisitudes de la vida isleña, sigue enviando su luminoso mensaje de seguridad a las naves que pasan.

Cuatro reparticiones están allí representadas: la Inspección Gral. de Marina que atiende el servicio de radiocomunicaciones; la Prefectura Gral. Marítima que inviste la autoridad nacional; el Servicio de Iluminación y Balizamiento que cuida al faro y el Servicio de Sanidad Marítima. Total: 11 funcionarios que con sus familiares representarán unas 20 personas. Podrían alojarse 300. Cada diez días, si el mar lo permite, una embarcación comunica la isla con Montevideo. Hay relevo de personal, aprovisionamiento de vituallas, inyecciones de la vida agitada del mundo a través de diarios, revistas y noticias de los que llegan.

Unos pocos ovinos aseguran en caso necesario la disponibilidad de carne fresca... que luego se seca al sol para su conservación. Hay agua en abundancia, recogida en aljibes. Tampoco falta el pescado; la farmacia de Sanidad mantiene aún elementos indispensables; el aire es puro y de noche Montevideo luce su engalanado de luces multicolores cuya contemplación nunca cansa.

Lugar ideal para el reposo físico y mental.

¿Y EL FUTURO?

¿Qué destino está reservado a esa isla de utilizable topografía y tan bien situada? A través del tiempo y por motivos ocasionales, se han apuntado varios: sede de una guarnición marítima-militar, de establecimiento penitenciario, lugar de turismo. En estos días se habla de trasladar a ella a los menores confiados a la tutela del Consejo del Niño y cuya permanencia en los albergues de tierra firme crea serios problemas. Los habrá también de entidad, de realizarse el propósito apuntado. En primer término, debe pensarse que al

radicar con carácter permanente una población en la isla, será necesario habilitarla con recursos que insumirán sumas elevadas, tal como el acondicionamiento de las construcciones, instalación de energía eléctrica, de cámaras frigoríficas, reacondicionamiento del muelle, disponibilidad de embarcaciones para comunicaciones seguras, servicio de sanidad muy completo para que pueda ser efectivo bajo todas las circunstancias. Estas exigencias, a pesar de su abultado costo, carecen de mérito decisivo pues son comunes a cualquier otra solución en cualquier otro lugar. Más difícil será el problema que planteará obtener la colaboración de un numeroso personal de vigilancia, educacionista, médicos y ayudantes, etc., a los cuales se les sustraerá de la vida familiar y ciudadana. Habrá que pensar en la selección de un reclutamiento voluntario o en una remuneración especial que decida la colaboración.

Por otra parte, el aislamiento de la isla no importa una seguridad absoluta. Deberá vigilarse el arribo de las embarcaciones y el desplazamiento de los internados a través de la isla que puede ocasionar accidentes fatales. Observaciones, éstas, que no tienen otra finalidad que aportar los resultados de nuestra experiencia a quienes deben analizar todos los problemas anexos a la habilitación de la isla, en pro de una noble tarea.

El destino ideal para aquel pedazo de tierra uruguaya sería, a nuestro juicio, convertirla — como otros tantos puntos del territorio nacional — en sede de una colonia de pescadores dotada de todos los medios como para industrializar en el sitio la pesca y sus subproductos. En vez de arriesgar unas pocas embarcaciones a través de 15 a 30 millas de navegación, sería posible contar con una flotilla de embarcaciones de menor porte que operaría en una zona de buena pesca.

En todo caso, quién sabe si no sería posible formar hombres de esta juventud que se desea llevar a la isla de Flores, templando su espíritu tanto como su cuerpo en los nobles trabajos del mar.

H. MARTINEZ MONTERO.

(Fotos: H. Martínez Lawlor).

(1) H. Martínez Montero: "El faro de la isla de Flores — 1794-1845".

(Especial para EL DIA).



Pilares de piedra destruidos por el desuso y el mar, marcan el camino al horno crematorio

acuerdo a la técnica de la época en su local de material con techo de zinc y alumbrado por claraboyas fijas, subdividido en dos departamentos: "limpio" y "sucio", donde se hallaban instaladas cuatro estufas "Lyons" servidas por una caldera a vapor.

En la segunda isla — cuya comunicación permanente con la primera aseguró el Comandante de Marina Juan Escabini haciendo ejecutar en 1895, con la marina, un amplio pedraplén — se levantaba el Hospital de Observación para afecciones comunes el cual comunicaba con el cementerio, franqueado por muros y con un portal abierto hacia el Este, amurado entre dos pilares de ladrillo.

Hubo un evidente error psicológico en la contigua construcción de hospital y cementerio, el que debió influir en la moral de los enfermos agravando su aislamiento. La soledad del paraje, la depresión del terreno que limita la visual hacia el horizonte marino — azul y lejanía — pero no hacia donde se levantaban cruces y se abrían fosas, una de las cuales podía ser la suya, tenían que deprimir al asilado.

La tercera isla albergaba el "lazareto sucio", al cual se destinaban los infecto-contagiosos. Lo constituían cuatro grupos de edificio que, a principios del siglo actual, se sustituyeron por un pabellón hospitalario, otro para habitación del médico y personal, otro para desinfección, sala de

cubierto por el desprendimiento del revoque. También se va destruyendo el muelle, elemento vital para asegurar el acceso a la isla y que sería necesario conservar, cualquiera sea el destino que se le dé a la isla.

En fecha bastante posterior se levantó cerca de los antiguos pabellones, un cuerpo de edificio de una planta cuyos muros enalados, contrastan vivamente con el resto de la edificación.

La historia del lazareto de la isla de Flores es tétrica y emotiva, a la par. Es la historia del dolor humano, de esperanzas desvanecidas, de agonías que son siempre lentas cuando sobrevienen lejos del lar nativo que se pretende escrutar más allá de la línea de conjunción del cielo y el mar.

Los días eran largos de ansiedad y pesados de recuerdos para los que esperaban su destino vagando por los patios abiertos de los pabellones. Hay, delante del edificio que pasó a ser la Comandancia Militar de la isla, una balaustrada con terminación de baldosas rojas. En la superficie de ellas, con elementos punzantes, grababa cada cuarentenario su mensaje mudo, condensado en un nombre o en conmovedores dibujos, algunos de los cuales muestran seguridad de trazos y perfección de acabado; otros son toscos y de ingenua simplicidad: es, a veces, un sobre entreabierto mostrando el principio de una carta; otras, un ave que inicia un vue-



El hospital y el cementerio contiguo, son hoy una ruina.



Montes de Aruera, carobá, guayabo colorado, coronilla, cubren las laderas húmedas de las colinas que marginan el valle del arroyo Catalán Chico.

Dice el señor
ALEX LENGTEL
Jefe de Pasajes de
Brandiff International Airways

*"No hay nada
como un traje
con el precinto garantía
ILDU"*

Ud. también
obtiene la misma amplia
satisfacción si al
elegir su próximo traje
confeccionado
exige el Precinto de
Garantía ILDU en el
ojal. Los trajes
confeccionados con
Casimir ILDU mantienen
siempre su forma,
son rendidores en el
uso y realzan
su personalidad

Además del importante puesto
que desempeña el señor Alex
Lengtel es un destacado y expe-
rimentado viajero que ha reco-
rrido las principales ciudades de
Europa en viaje de estudios y
negocios.

A pedido de los
comerciantes que lo solicitan
el Precinto de Garantía es
colocado por personal de ILDU
en todos los trajes
confeccionados con Casimir ILDU

CASIMIRES
ILDU
100 % lana



CAMPOS DE AGATAS DEL CATALAN CHICO

LEGAR a los campos próximos a las pun-
tas del arroyo Catalán Chico no es ta-
rea fácil, ni cosa que se le parezca. Un
viaje en camión, o aún en jeep, a una ve-
locidad moderada (siempre que esta pue-
da ser desarrollada) hace pensar mucho
en los terremotos y cataclismos a corto
plazo. Pero con un poco de fe y de pa-
ciencia se llega finalmente a una zona
donde dominan paisajes muy ondulados,
con afloramientos de rocas numerosos, ma-
torral serrano en algunas laderas húmedas
y pedregosas, donde según versiones de la
escasa gente del lugar todavía se ocultan
pumas; y en el fondo de un valle relativa-
mente amplio, bordeado de paredes que a
veces son abruptas, hasta configurar una
verdadera quebrada, y fondo muy chato
y con piso firme de basalto, se ve correr
perezosamente al arroyo Catalán Chico, de
agua cristalina pero escasamente profunda.
Los bordes del monte espinoso, están mar-
cados por sucesiones de tunas cirios o can-
delabros, y por el aromático y manso ca-
robá (*Schinus molle*) de tono ver-
de grisáceo o azul ceniciento, cargado de
pequeños frutitos rojos.

Las pasturas son relativamente ralas,
pero mantienen rebaños de ovejas, sufriendo
en forma angustiosa los efectos de las
sequías, sobre todo a partir de la de 1942-
1943, de la cual todavía no se han repues-
to totalmente algunos campos. Donde el
basalto aflora, da lugar a los conocidos
campos de bochas, resultantes de la me-
teorización esférica de la roca; una eu-
mpestris), y el mio mio
han invadido algunas praderas desmejorán-
dolas en forma sensible. Pero lo que
llama poderosamente la atención es la
abundancia increíble de cantos rodados de
basalto en los pesos de los arro-
yos, particularmente del Catalán Chico.
Hasta resulta poco claro que en una zona
donde asoman a la superficie rocas bási-
cas, y por lo tanto pobres en sílice, los
cantos de ágata, calcedonia, ópalo y de
sílice son abundantes. Es que tales
minerales se presentan en la región como
material de relleno secundario de las ca-
vidades vacuolares del basalto, alcanzando
a veces las amígdalas un tamaño extra-
ordinario. Las bochas silíceas de un diáme-
tro superior a medio metro, son relativa-
mente frecuentes. Cuando el basalto que
las contenía se descompuso por acción de
los agentes de la meteorización, tales bo-
chas, muy resistentes a los factores atmos-

féricos quedaron libres de la roca envol-
vente, y al ser rotas suelen revelar en su
interior hueco un tapizado maravilloso de
cristales de cuarzo amatista, de hermosa
coloración violácea, adosados generalmente
a una masa original de calcedonia o de
ágata que les sirve de soporte. En algunos
casos en estas geodas, aparece cristalizada
la calcita en cuyo contacto los cristales de
cuarzo suelen presentarse deformados.
Otras veces los rellenos son de zeolita, a
menudo con maravillosos cristales radia-
dos y de brillo sedoso, y en casos excep-
cionales ocurren otros minerales, algunos
de ellos verdes como el epidoto; el ópalo
se presenta con frecuencia en masas arri-
ñonadas, de variada coloración y de brillo
algo resinoso.

En las canteras abiertas en las laderas
de algunas colinas rocosas próximas al Ca-
talán Chico, las amígdalas y geodas han
debido ser extraídas valiéndose de explo-
sivos y tras duro trabajo, en razón de la
consistencia del basalto. Algunas bochas
extraídas contenían cristales de cuarzo de
diez y hasta veinte centímetros de largo,
ofreciendo una geometría y una transpa-
rencia casi perfectas; lástima que el color
violáceo del cuarzo amatista se pierde con
el tiempo al estar expuestos los cristales
al sol, y muchas geodas cuyos restos apa-
recen junto a las canteras ofrecen ahora
cristales incoloros, o de tonos verdosos,
amarillentos o de un violeta apenas sen-
sible. Ante esta riqueza de minerales, vien-
nen deseos de abrir geodas para escrutar
el misterio que se oculta en el interior; co-
mienza entonces un rudo trabajo para el
que pocas veces manejó el martillo, y aho-
ra pretende entrar, dentro de los ocultos
dominios del mundo mineral. Se amontonan
cristales de cuarzo de facetas perfec-
tamente planas y brillantes, cristales de
calcita masas redondeadas de calcedonia
y de ópalo, trozos de ágata de armonioso
dibujo... pero luego, debido al afligiente
e irreparable peso de los minerales, sólo
pueden ser llevados los más llamativos o
los más interesantes.

¿De dónde proceden estas bochas silíceas,
siendo el basalto una roca básica, prácti-
camente exenta de cuarzo y pobre en sí-
lice? El asunto a pesar de resultar muy
interesante no ha sido debidamente acla-
rado. Se dice que el relleno de las vacuo-
las basálticas se ha realizado por minera-
les de origen secundario, y que al ser eli-
minados prácticamente por el magma bá-



Hongos grandes como un sombrero, ocurren en los campos húmedos de Catalán Chico.

Ronda de brujas, a cargo de hongos de gran tamaño, cerca del arroyo Catalán Chico.

sico por su menor densidad y su estado tal vez gaseoso han ido a tapizar dichas vacuolas; otros creen que el tapizado se ha realizado por soluciones cargadas de diversas sustancias y sometidas a elevada presión y elevada temperatura. Esto aclara sólo en parte las cosas, pero el origen mismo de las mencionadas sustancias, parece proceder, según opinión del geólogo Octavio Barbosa, de la fusión de las areniscas atravesadas por el basalto, cuyo producto luego es eliminado de la masa magmática, hasta ir a rellenar a presión el interior de las vacuolas con capas de calcedonia sucesivas, hasta formar ágatas y en condiciones especiales, y existiendo huecos en la masa de ágata, un nuevo aporte a presión ha hecho llegar el material que luego determinó el tapiz de cuarzo cristalizado y aún de calcita. Lo normal es que las vacuolas aparezcan casi siempre en la porción superior de las coladas o napas de lasaltos; pero la explicación detallada de su evolución al estado de amígdalas o de geodas de hermoso tapiz cristalino ofrece serias dificultades, aunque ya se ha adelantado algo en este sentido. De todas maneras el aporte de los elementos que han dado origen a los minerales secundarios probablemente sea magmático superficial y no meteórico. La meteorización sólo se encarga de dejar libres las geodas silíceas de la masa de basalto, al descomponer previamente a éste.

Jorge CHEBATAROFF.

(Especial para EL DIA).

Fotos del autor y de Manuel Aguirre.



Ágatas de armonioso dibujo, muy voluminosas, ocurren en los cauces de los arroyos.



El Catalán Chico corre por un verdadero piso de resistente basalto.



Hasta que la asociación simbólica del desnudo y el reposo aparece en el Tiziano. Modelo: la "Venus de Urbino".

LA pintura veneciana es substancia de Venecia. Emanación de Venecia. Y Venecia la explica. Más de una escuela de pintura es especial emanación también de ciudad determinada, o signo propio en el complejo espiritual de un pueblo. O en su carne y su afán. ¿Qué pueden ser un Ribera, o un Zurbarán, un Goya, sino espíritu y carne españoles? Y ¿qué puede ser un Rembrandt sino substancia holandesa? ¿Podían no ser alma de Florencia, Leonardo, Botticelli y Fray Angélico? Sin embargo, un cuadro de José Ribera, o de Zurbarán, de Goya, en iglesia valenciana expuesto, en su ambiente sevillano, en el Prado madrileño, o en París, en Roma, en Londres, no provoca la impresión de ser más comprendido, o "mejor visto", allí donde creado fuera (y en su ambiente) que en extraña iglesia o sala de museo. Exilado no parece Rembrandt en Italia, por ejemplo. Ni Fray Angélico en España lo parece. En las iglesias de Venecia se entra, en cambio, en el Palacio ducal, en la Academia del "belle-arte". Aparecen los residuos

LA FIGURA Y EL PAISAJE: INTEGRACION Y POETICA

de Giorgione, las "madonas" de Bellini, las "cenas" del Veronés, la "Asunción" del Tiziano, el "Martirio de San Pedro", "La gloria" del Tintoretto... Y entonces, quien acaba de andar por Venecia, vió brillar la amatista del lago, y envolverse en oro pálido la cúpula de San Jorge, en púrpuras el Gran Canal, en verdes tornasolados los muelles de la Giudecca, la piazzetta en rosa y blanco, en azules profundos los canales del corso Morosini, y quien respiró ahora mismo ese algo inexplicable que de voluptuosidad impregna la atmósfera veneciana, de indolencia, de misterio, y esa mezcla sin ruptura de espíritu y de materia, lo más tangible y lo menos, lo más y lo menos puro, lo sensorial y lo alado, vió vibrar, en fin, en luz ambiente las

masas y los contornos, advierte que en Venecia sólo la pintura veneciana tiene su sentido pleno, y para sonar su entraña, más allá del espectáculo pictórico, han de ser examinados en Venecia los pintores venecianos.

Muertos ya Leonardo y Rafael, cuando el siglo XVI comienza, todavía en pie y fecundo Miguel Angel (nudosa y verde encina inagotable), al ideal florentino fiel Andrés del Sarto, y en lombarda penumbra diluido, durante más de dos siglos aún ha de ser Roma la capital artística del mundo. A Roma van Velázquez, Rubens, Pussin, y van Claudio Lorrain, Zurbarán, Alonso Cano... Alguno de estos grandes peregrinos, como Pussin, pasará su vida entera, o casi. Y no es precisamente en Roma, sin embargo, donde están los primeros herederos (los auténticos) de los grandes maestros extinguidos creadores del gran arte clásico. Porque en Venecia nace, de Venecia irradia, la última gran escuela

de la pintura italiana. Y encendida mantiene la antorcha del gran arte, en Italia, cuando mueren o se extinguen las escuelas anteriores, o su fuerza renovante se agota en la decadencia.

De Mantegna del duro y robusto Mantegna, vienen los primeros venecianos clásicos. Lo cual es ya un punto de ruptura. Pero esos primeros pintores de la escuela de Venecia (un Giovanni Bellini, a un Vittore Carpaccio), en la inmóvil robustez del viejo Mantegna anclados, cambian de pronto el rumbo de su arte y descubren, casi unánimes, lo esencial y funcional de la nueva escuela plástica: el color y la luz venecianos, y esa propia relación, hasta entonces ignorada, entre figura y paisaje. La decoración monumental, por otra parte, vocación fué en todo tiempo de todo el arte italiano. Pero de esa vocación, desde el comienzo, la escuela de Venecia hizo arte nuevo. Con un algo inexplicable de suntuoso y triunfante, hasta entonces ignorado en la pintura. ¿Ordenanza magnífica, teatral y suntuosa? ¿Por qué no? Y la belleza de la arquitectura al fondo, la elegancia ornamental, la amplitud del dibujo, la viveza del color... Pero ¿todo eso mezclado no es Venecia? Pintura para palacios, o pintura para iglesias, en la escuela veneciana, son los mismos los fastos, e idéntico el esplendor. Y distinta la manera, desde luego, a lo fastuoso en los pintores primitivos cuando más o menos claramente la fé religiosa actuaba. Un Ambrosio Lorenzetti, por ejemplo, exaltaba la virtud del "Buen Gobierno" en los muros del Palacio comunal de Siena. Por primera vez en lugar público, los frescos de Lorenzetti ofrecen la exclusiva imagen de la vida ciudadana cívica, de lo civil campesino, fuera de lo religioso. Y a pesar del tema "civil", a pesar del buen gobierno, ni el estilo, ni el espíritu, de Ambrosio de Lo-

renzetti, creaban diferencias esenciales entre los frescos de Siena y los que antes pintara Giotto, en la basilica de Asis, a la gloria espiritual de San Francisco. Una especie de pompa pagana ya impregnaba, sin embargo, aún la pintura "de iglesia", cuando la escuela veneciana nace. Un cierto aire profano (mejor, si se quiere, humano), agitaba el fondo indefinido de la pintura italiana. Dábanse aún los pintores solamente al tema religioso puro, e insensiblemente ya (inconscientemente?) fueron eligiendo, como tema de los cuadros a colecciones de príncipes y mecenas destinados, aquellas escenas bíblicas más propicias al empleo del desnudo, a la atmósfera amorosa o voluptuosa, o al despliegue de cortejos y ornamentos deslumbrantes. ¡Cuántas Bethsabé y Susana, cuántas Salomé y Judith, en esos primeros pasos, vacilantes, indecisos, tímidos, desde lo sagrado puro a lo sagrado profano! Cuando Diana y Venus, y el Olimpo entero, surgen



El espíritu de París
hecho perfume en estas
finas creaciones
de ATKINSONS

LOCION

Damosel

Un sueño

de audacia!

LOCION

Duette

Mensaje de

corazón a corazón!



El soberbio desenfreno, en los salones del palacio de los Dogos: "Mercurio y las Gracias", del Tintoretto.



La figura inseparable del paisaje, en la "Susana" del Tintoretto.

plenamente en la pintura, el terreno está preparado ya. Pero, no hay en tal novedad cosecha óptima hasta que la escuela veneciana se define.

Inexacto sería imaginar, sin embargo, que del fasto veneciano está ausente el sentimiento religioso. O la intención religiosa. O (¿por qué no?) el pretexto religioso. Ya decía Sainte-Beuve que un Fidiás o un Rafael admirable forma daban a una divinidad, o a muchas... en las cuales no creían ya. ¿El tema religioso en arte? Pero ¿hay algo que sea fuente más profunda e inagotable de inspiración y de efectos? Una forma muy determinada y muy precisa, con un sentido que ni preciso ni determinado es. Con su historia, sus leyendas, sus misterios, sus milagros, sus demonios y sus ángeles, su paraíso, su infierno, todas las oposiciones entre lo feo y lo bello, y entre el mal y entre el bien... ¿Hay combinación mayor de elementos multiformes, ni tesoro más complejo de valores? Sin embargo, en los grandes pintores venecianos, desde luego, lo evidente es el cambio de tono; también en el gusto de su tiempo. ¡Qué lejanos, ya pintor y gusto, de la definición de San Gregorio el Grande, el Papa que en el siglo VI decía: "Se ha de emplear la pintura en las iglesias para que puedan leer" los iletrados, en los muros, las verdades divinas que en los libros no podrían comprender". Toda la pintura post-romana, el origen modesto y ferviente del acento, en el seno de inquietudes religiosas sumergida, no dejó de ser nunca una lucha permanente destinada a romper la atadura didáctica en tal definición imperativa. Y cuando fué un hecho cumplido ese divorcio, sin retorno posible, una época nueva comienza. En aquella época nueva vivimos todavía.

Por eso impresiona, lo primero, en la pintura veneciana, la grande y la mayor parte que a su escuela corresponde en el curso ascendente de una tal revolución. En Venecia observada, sobre todo. En su ambiente, su conjunto, su amplitud. Allí donde "tenía" que nacer. Y sin que de la religión tema plástico se separen los pintores de Venecia. Porque todos los pintores venecianos fueron pintores "de iglesia". La ruptura está y se advierte en que no hay un pintor veneciano que encargado se sienta de misión predicante o magisterio. Todo el dominio del sentimiento, en cambio, les quedaba libre. Moviente. Multiforme y vasto. Y a fondo lo explotaron todos. De espléndidas mujeres, de nobles senadores, de sirvientes, de músicos, en sedas y en oros envueltos, en la gran fastamagoría veneciana de las arcadas marmóreas, rodeaba el Veronés al Cristo que anda, que predica y cena. Y en dificultad un día con la Inquisición alerta que pregunta inquieta si tantos personajes de mundano aspecto son un séquito admisible en torno al hijo de dios, simplemente el Veronés contesta: "En tal lugar los he puesto... porque 'hacen bien'". Y la respuesta satisfizo al tribunal. Pero es una definición de la escuela veneciana, al mismo tiempo.

¿Algo más veneciano aún que la invención de ordenaciones nuevas en su escuela de pintura? Porque la facultad ornamental de decoradores, sin posible antecedente, secreto de pintores venecianos, es la pura emanación de la vida de Venecia de su tiempo, del ambiente veneciano de su tiempo (y de hoy), e inseparable aparece (la palpación unánime) de la especial arquitectura veneciana. ¿Quién podría imaginar la laguna de Venecia sin el fasto, a la vez orientalista y gótico, del palacio de

los dogos, por ejemplo, ni el gran canal sin la deslumbrante mezcla de sus varias ordenanzas palaciegas (fuera y dentro de toda arquitectura definida), ni Venecia entera sin San Juan y San Pablo, sin Santa María de la Salud, Santa María del Orto, San Jorge Mayor y San Marcos...? Pero ¿es acaso concebible el palacio de los dogos sin la voluptuosidad y el soberbio desenfreno, y el goce de carne pagana, triunfante en los cuadros que para este palacio pintó el Veronés, y el palacio conserva? ¿Sin los bronceos gigantes del Tintoretto, sin el "San Cristóbal" (que es un Atlas) del Tiziano, sin el "Rapto de Europa", sin el inmenso "Paraíso" aún del Tintoretto, en la sala del Gran Consejo? Y ¿son concebibles los palacios del gran canal, las iglesias deslumbrantes de Venecia, sin el "Juicio final" de Santa María del Orto, sin "Las bodas de Caná" de Santa María de la Salud, sin "La cena" de San Jorge, ni "El esclavo" de San Roque, ni "El entierro" del palacio Manfrín?

Ciertamente. Hasta que la asociación simbólica del desnudo y el reposo aparece en el Tiziano. Y es novedad veneciana. Desde "Venus y el amor" hasta "Venus y la música" y hasta la "Venus de Urbino". Dignidad del desnudo con toda su ascendencia griega. "El color y las líneas del desnudo femenino, en las Venus tizianescas —escribía Beaudelaire (perspicacia y comprensión de la pintura)— son el afán de lo plástico que busca la melodía". Porque hay una calidad musical sorprendente en casi toda la pintura veneciana. Pero acierte Beaudelaire o yerre, en esa audaz semejanza... ¡qué capital diferencia entre el desnudo florentino, casi siempre en pie, y la fina precisión de los contornos en las Venus tizianescas, unas veces semejanza del orfebre, del estuario otras veces. Florencia es el estilo y Venecia el encanto. Un Miguel Angel, el artista soberano que



Ordenación magnífica, teatral y suntuosa. Y la belleza de la arquitectura, la elegancia ornamental: detalle de "La cena en casa de Levi", del Veronés.

se impone, y un Pablo Veronés, el mago irresistible que seduce.

¿La gran invención veneciana, sin embargo? El más completo tema, y más perfecto, de la inspiración profana. Siglos aún adelante vivirá la pintura de este tema. Sin agotarlo jamás. La glorificación de la belleza femenina, en lo cósmico y bello de la naturaleza libre: suma, fondo, y ambiente. Desde su primer ensayo, un pintor veneciano, a los treinta y dos años ya muerto, Giorgione, dió a ese tema su valor humano, su ilusión poética, en dos cuadros que, por enigmáticos, más emocionan aún: "El concierto campestre" y "La familia del pintor". Muerto ya Giorgione, Giovanni Bellini pinta (ja los 85 años!) su noble "Fiesta de los dioses" que contiene en germen (más que en germen) las "baca-

nales" del Tiziano, desde luego; las de Poussin también. Y con "Las tres edades de la vida" y el "Amor sacro - amor profano" tizianescos plena forma tiene ya el tema profano. Del semblante de fábula, de mito, que en Bellini quedaba, el Tiziano se pasa. Espléndido, en sí mismo y por sí mismo valor plástico, el desnudo femenino (y el ropaje) se definen, elemento en la naturaleza viva. En el mundo en torno. Y de esa conjunción de pintor veneciano y "su" Venecia, toda nuestra poética del desnudo y del paisaje viene, todo lo que es paisaje con figuras y figuras elemento sustantivo de paisaje. Por lo menos... tres cuartos de la pintura moderna.

J. B. TOLEDO
Venecia-Marsella, 1955.
(Especial para EL DIA)



Dignidad del desnudo, con toda su ascendencia griega, en la "Venus y la Música", del Tiziano también.

Costa oceánica y pueblo campesino. — El Cabo Polonio es un viejo pescador empecinado que se ha quedado solo y desde enormes piedras rojas dialoga con los lobos que le responden con agudos gemidos. En Punta del Este, mundano, lujoso y elegante, la naturaleza ha sido domada: en la calma de la bahía que semeja un lago y en el artificio de sus jardines recortados y simétricos, La Paloma es fuerte y natural como el torso de un marino musculoso a quien no le van bien las ropas de lujo. Su mar bravo, su aire fuerte, sus rocas no pulidas le dan también una tosquedad recia. Y en ese escenario que las olas, el viento y las nubes vuelven a menudo dramático, cada viajero encuentra lo que trae consigo.

Conocemos personas que sólo han podido estar en La Paloma pocas horas. Venían de Punta del Este y traían su animación febril y la necesidad continua de nuevas y renovadas sensaciones. Y se sintieron defraudadas y partieron cuando se encontraron con la calma, la sencillez y el silencio de La Paloma. Otros debieron irse por que tenían el espíritu afinado en un tono menor — un solo de violín, juegos de agua para piano — y les pareció estruendosa la recia sinfonía para coros y orquesta que el mar, las nubes y la costa dan a los sentidos. Además, aquí el hombre queda a menudo a solas consigo mismo. Falto entonces de compañía o de ocupación material que distraiga su espíritu, siente que en éste se van levantando ángeles o diablos, sueños dorados o visiones oscuras, gráciles fantasías o miedos temblorosos. Luces o sombras, que explican que la soledad sea, para unos, goce y, para otros, tormento. Y que unos la busquen y otros la huyan.

Cuando Rubén Darío llegó a Mallorca estaba enfermo de París. La niebla delicuescente y gris, el intelectualismo frío y sin savia, y el veneno sutil de la civilización amenazaban abatir al vigoroso estro poético del vate nicaragüense. Y fue entonces que dijo "La Canción de los Pinos":

*Cuando en mis errantes pasos peregrinos
la Isla Dorada me ha dado un rincón,
do soñar mis sueños, encontré los pinos,
los pinos amados de mi corazón.*

Yo sé decir que las veces que los espectros doloridos que ocupan mis días, poblaban ya mis noches, he llegado a La Paloma y ésta me ha dado la firmeza y la alegría que me iban faltando, consumidas al transfundirlas repetidamente en mi oficio. Y el viento oceánico desprendió de mis cabellos los oscuros nidos de pesadillas.

La Paloma tiene a un tiempo dos caracteres que de continuo se entrecruzan como los elementos de una composición expresionista: es una playa oceánica incuestionable con su mar ciclópeo, sus anémonas, estrellas de mar y esqueletos de pingüinos; y, al mismo tiempo, es una encantadora población campesina.

Cuando camináis por la playa os vuela delante una perdiz huidiza. Los horneros hacen sus nidos de barro en las casas frente al mar. Por las calles del pueblo, decoradas con cercos de enredaderas de campanillas azules, os cruzáis con don Pascual, el carnicero que hace su reparto en un carro de pértiga, debajo del cual va el clásico perro con la lengua afuera. Silvino es el repartidor de leche que enhebra su clientela en el hilo de su silbido. Cerca de la iglesia, corderos que parecen salidos del retablo sagrado, pastan en la vereda. Sin apresurarse, una gallina cruza la calle seguida por puntos suspensivos de polluelos. En los atardeceres, cintas de niñas tomadas de la mano, cantan con voces blancas canciones escolares. Y en la capilla de ladrillo sin revocar, durante la misa — como las palomas en las estampas de los iluministas medievales — vuelan golondrinas que tienen sus nidos en los tirantes del techo, y entra respetuoso un perro, ve que está allí su dueño y va a sentarse en la puerta a su espera. No suena un órgano, pero los latines del sacerdote tienen como fondo, el piar permanente de los pichones que suplen la cantinela cristiana con la más auténtica música sacra: un himno de exaltación a la vida, siempre triunfadora, y que comienza nueva cada día.

Y un cura rural motorizado — que lleva sus bendiciones y sacramentos en motocicleta — con severas palabras tomadas del Apocalipsis, predica los trajes de baño con pollerín para ambos sexos amenazando ¡en pleno verano! con las calderas rojas del infierno.

Médanos y vientos. — Existen varias versiones para explicar el nombre de La Paloma puesto a esta punta. La más bella

— por lo tanto, la verdadera — dice que los navegantes desde el mar veían los altos y blancos médanos avanzando hacia el cabo y simulando el cuerpo de una gran paloma blanca. A fines del siglo pasado, familias de la ciudad de Rocha que venían a veranear construyeron en la costa casas de madera sobre altos pilares como habitaciones lacustres. Después, don Antonio Solari y sus continuadores colocaron sobre la blanca extensión de los médanos el mantel verde de millares y millares de pinos. Y hoy los navegantes que pasan frente al cabo ven una punta verde y en un extremo un conjunto de casas de techos rojos reunidas al amparo del faro como en la Edad Media las casas de los vasallos a los pies del castillo feudal.

Este extremo roqueño nació para cabo. Su decidida vocación de cabo es tal que las vetas de todas sus rocas tienen una unánime dirección al Sur como obstinadas estocadas de piedras dirigidas al Polo. Porque el Polo Antártico es la orilla opuesta que encuentra el meridiano que pasa por La Paloma. A sus costas, durante el invierno, llegan pingüinos desembarcados por las corrientes polares sobre unas playas que no reconocen, desorientados como profesores de Geografía. Corrientes que bajan del Norte, traen peces voladores, — asustados y pequeños hidroaviones — que quedan detenidos en la arena, faltos de tren de aterrizaje. Muy fuertes vientos cruzan sobre La Paloma — llevándose en pocos minutos las grandes nubes — y, entre ellos, el pampero que arranca sus crines de espuma a los potros del mar, que avanzan en tropel como una invasión de pueblos bárbaros. Los grandes transatlánticos que entran al Río de la Plata deben roncar con todos sus motores, que se oyen desde la costa, cuando este viento le presenta su ancho pecho de atleta.

No obstante ser muy fuerte el mar — o quizás por ello mismo — ha sido muy gentil y ceremonioso con la tierra, y el ondulado de la costa es la expresión de las galanterías que han empleado en su trato mutuo.

— Toma esta parte para playa — le ha dicho al mar la costa.

— Sí, pero a condición de que tú ocupes esta punta — ha respondido, gentil, el Océano.

— En ese sitio podrás poner tus rocas.

— Y tú, aquí, una ensenada.

Y de este fino cambio de amabilidades ha resultado, desde el Puerto hasta el Faro, una costa de un ondulado reverencial, que constituye el "scherzo" de la sinfonía en azul que escucha quien recorre el borde de esta península rochense en toda su extensión.

El "allegro" inicial de esta sinfonía está en La Pedrera, fuerte, nerviosa y vivaz, con sus dos temas contrastantes, el más áspero: los acantilados, el otro más suave: la arena, la arena fina y blanquísima en la playa y dorada en el fondo del mar transparente. Hay un ruido de olas en permanente movimiento, pues no logran fijar en las sienes de las rocas la corona de espuma que traen renovadamente.

Las extensas playas de Costa Azul y la Aguada forman el "adagio". No hay accidente alguno que rompa esta costa, lineal como en el mapa. La arena de oro y la orla del borde del agua juegan de la mano como dos enamorados.

Dijimos ya que las variaciones del "scherzo" están dadas por la bahía de La Paloma. El muelle de madera, ilusionista burlón de pescadores, mago prestidigitador capaz de hacer aparecer una bandera, un conejo y hasta un pez en el extremo de cada una de las veinte cañas que están allí inclinadas sobre las aguas. La Isla Grande con su base naval, donde guardias armados vigilan que el Océano no invada el país. Luego toda una bahía de playas de honduras suaves y siempre decoradas con algas — cabelleras que se han cortado las sirenas para adoptar ellas también el moderno corte pillete. Frente a estas playas, la Isla Chica, aeropuerto de patos, gaviotas y palomas, y en cuyo centro un hongo esquelético parece un monje calvo haciendo penitencia.

Con las primeras rocas en la dirección del Faro, comienzan los preparativos del "brioso". Nuevos instrumentos son ahora escuchados: el fragor del mar, la fuerza del viento y, paralelamente al tamaño de las rocas que va "in crescendo", nubes mayúsculas cambian su forma, su movimiento y su irrisación con el ritmo de esta sinfonía. Si os ha tocado en suerte un día de esos que las gentes llaman "de mal tiempo", por que hay viento y lluvia — estados emocionales de la naturaleza — escucharéis allí "La Tempestad" de la 6ª

LA PALOMA, SI

Sinfonía. Grandes nubes dramáticas son la concreción en el cielo de la sonoridad angustiosa de los metales. Junto a vuestros oídos el viento pone las cuerdas de sus violoncelos. Y un dúo de hornos da la nota pastoril, que se repite y se percibe temblorosa y tierna en el fondo de aquel fragor musical.

Pasada la tempestad, el sol vuelve a salir. Ahora son también otros pájaros que cantan. Las gaviotas tienden en el aire sus pañuelos blancos. El mar se aquieta y las playas del Cabo y la de Solari son como notas que modulan el mismo tema — rocas —, pero en tono menor, el cual antes de extinguirse definitivamente se reitera todavía, de tiempo en tiempo, en los grupos de rocas de Anaconda y de Zanja Honda.

Hasta llegar así a la Laguna de Rocha,

manente de tiburones que le cerca. Cuando la última guerra lo dejó inactivo, vino a vivir a La Paloma. Ocupó un espacio debajo del muelle primitivo, ahora en seco. Su cabaña semeja la del pescador de "Ondine". Redes extendidas, esqueletos de animales marinos, estrellas de mar, crustáceos. Por las noches, — junto a él la botella de Bolz, con la que cambiaba largos besos de ginebra — hablaba de su país. Los canales, los molinos, los tulipanes, las muchachas rubias. Ganaba su vida pescando tiburones, cuyos hígados, tan ricos en vitaminas, vendía a los norteamericanos.

Terminada la guerra, volvió De Graaf para su Holanda, pero dejó en su cabaña un hechizo lírico y bohemio. Su actual ocupante es un místico pescador de tiburones. Junto a la entrada de la choza está



ILUSTRACION DE ELSA C.

la cual, ocupada en copiar al cielo, deja morir la sinfonía en un suave final.

*

Las cabañas bajo el muelle. — Un pescador veterano que ha llegado ya a consumanciarse con el mar, se vuelve, como éste, serio y taciturno. No comunica los secretos de su arte a quien llega por un domingo a pescar a su lado. La Paloma no entrega su embrujo a quien viene a "hacerla" en dos días o está de paso en una excursión al Chuy. Para que La Paloma os haga confidencias es necesario que las vayáis a escuchar sobre los bloques de la escollera esperando que entre la corvina negra. O en los pesqueros de las rocas aguardando el regalo del mar. Ganarse la amistad de los pescadores de oficio que viven en sus cabañas bajo el muelle viejo. Salir con ellos de pesca en la madrugada. Escuchar al farero del Cabo, cuyos relatos y silencios tienen el mismo ritmo de la luz de su faro.

Justamente en una de esas cabañas vivía hace unos años un marino holandés llamado De Graaf. Desde la borda de su barco, en sus viajes al Plata, había visto largamente el Cabo de Santa María y le había agradado. Su punta de piedra ocre entrando en un mar de esmeralda, los techos rojos sobre el fondo verde de los bosques y, especialmente, el horizonte per-

su obra escultórica, un gran Cristo de cemento. Su expresión dolorida, su herida en el flanco y una musculatura recia de pescador. Su autor nos explica: "Debí apurarme para terminarla porque entraba el tiburón". Porque este hombre generoso — le hemos visto regalar toda una redada de peces — bohemio y que os habla de arte, anzuelos, filosofía y carnadas, es uno de los más hábiles pescadores de tiburones. Pero, estamos seguros que cuando los está matando, sus labios se moverán en un avemaría o un padrenuestro.

*

Las rocas junto al Faro. — A poco que tengáis aguzados y sensibles los cinco sentidos emplearéis una jornada entera en recorrer los quinientos metros que abarcan las rocas que bordean el Faro.

Las rocas comienzan en el término de la playa llamada la Bahía chica. Hay allí un hongo circular de paja a quien el peine del viento está arrancando los últimos cabellos. El cambio de zona está marcado también por otra clase de suelo que ya no es la arena de pequeñas cuentas de piedra y líneas paralelas de algas muertas. Ahora pisáis sobre caracoles y valvas de moluscos, cuya cantidad y fineza van aumentando a medida que avanzáis.

Las rocas no son los enormes bloques geométricos — cajas de sólidos para una

FONIA EN AZUL

cuela de gigantes — del Polonio, ni los antilados de La Pedrera, que forman un escenario de angustia. Las más exteriores son aquí como una manada de grandes áceos puestos a descansar cerca de la costa. Las más próximas parecen de madera con un veteado longitudinal, cuyas bras tienen una franca y unánime orientación hacia el extremo que penetra más en el Océano.

El color de estas rocas es ocre — algunas parecen madera seca —, pero cuando se veís de cerca os sorprende la variedad de tonos — amarillos, rojos, violetas —, especial cuando las olas las mojan. Tienen incluidas blancas líneas de granito. Otras semejan esponjas que bostezan a través de sus poros abiertos.

Al avanzar haréis levantar el vuelo a los habituales ocupantes de esta zona. Los

entre el coro de algas verdes, una blanca, muy tímida, sin duda, una novia con su traje pronta para el d-sposorio.

En las mañanas de marea baja, se encuentran sobre la arena algas verdes desprendidas. Durante la noche, curiosas, han dejado de cumplir su pacto con el mar y han salido a tierra, donde fueron sorprendidas por el alba. Y allí han quedado, inmóviles y saladas como la mujer de Lot por haber mirado hacia atrás.

Ahora aquellas gaviotas bajan en picada porque ha llegado el banco de peces. Siguiéndolo, lentos como tanques, pasa una fila de toninas, que suben y bajan como la navicilla de una máquina de coser que le estuviera haciendo una costura al gran lienzo del mar. La escuadrilla de gaviotines, jóvenes aviadores de uniforme celeste cielo, pasan y repasan cambiando

do a un gran caracol marino. Junto a vos, el oleaje incesante marca el pulso del mar. De vez en cuando, el ruido de una ola mayor al retirarse, es como un profundo suspiro nostálgico. ¿Añorará el mar otras costas más bellas, pájaros multicolores, palmeras de frutos de oro? Y si tenéis paciencia y sabéis esperar — como siempre que se desea un logro de valor — oiréis, según la orquesta del mar, las flautas del viento y vuestro estado de espíritu, "La Catedral Sumergida", "El Mar" y, si hay niebla, "El Buque Fantasma". En días nostálgicos en los que el mar se sueña río, podréis escuchar "El Moldava" o "El Oro del Rhin". También oiréis algunas veces que en la isla cercana aves acuáticas están ensayando "Mi madre la oca".

Vuestro olfato va percibiendo un fuerte y húmedo olor de salitre, yodo y algas. Entra a vuestros pulmones un aire tan puro que parece líquido. Y a vuestro paladar llega procedente, sin duda, de un barco invisible, un dulce y fresco gusto de sandías.

Hay dos pequeñas calas entre esas rocas. Esmeralda engarzada en piedras. Quitados las ropas y entrad en sus aguas. La salinidad es tal que os mantiene suspendido en cualquiera posición. Estaréis así por un instante incluido dentro de una gran esmeralda líquida. Los millones de células de vuestra piel experimentan un goce que no conocían desde el día del nacimiento. Voleis a estar en un líquido isotónico, tibio, maternal, que os suspende y columpia como antes de nacer lo erais y como sólo lo sois ahora durante ciertas noches que os soñáis flotantes y sin peso.

¿He dicho que una escuadrilla de gaviotines estaba haciendo ejercicios de vuelos colectivos? Pues ahora, siempre en correcta formación, aterrizan sobre la playa. Y se ve que son aviadores muy jóvenes y visten todos trajes celeste cielo.

Pescadores y caracoles. — Sobre las piedras de los cañadones que el mar cubre y descubre de continuo se ven bellas anémonas abiertas como flores rojas. Estaríamos tentados de llamarlas gráciles y púdicas si no hubiéramos visto cómo devoran la presa que cae en su boca voraz. Aquellos estambres rosados se convierten en tentáculos chupadores del pequeño pez o del cangrejo apresado que acaban por digerir con pérdida lentitud. Vemos también cómo las almejas abandonan la quietud hipócrita que tienen fuera del agua y son dentro de ella aberturas ávidas que se cierran sobre la presa como el arca de un avaro. Todo el mar, cuya paz han cantado los poetas, es el escenario de una lucha cruel, sin armisticio alguno. Desde la amiba transparente y débil hasta el tiburón armado de doscientos dientes, millones de ejemplares de la fauna marina están ocupados permanentemente en devorarse en una guerra submarina de la que el hombre sólo ve un pez de plata que salta en su huida fuera del agua o un lobo herido de terrible dentellada que viene a morir sobre la arena.

Contribuye aún a hacer más difícil la vida de los peces la participación, medianamente anzueltos en carnadas, de elementos humanos que se llaman pescadores. La rica variedad de una pesca que va desde el pejerrey al pinta roja, a través de 40 especies, trae a La Paloma todos los veranos numerosos pescadores, al punto que se les encuentra en todas partes — en los muelles, en los cabos, en las rocas — incorporados al paisaje. Como desde cualquier parte del puerto de Copenhague se ve aquella mujer de bronce, en La Paloma, desde cualquier lugar, se percibe siempre un pescador y uno termina por preguntarse si no será siempre el mismo o si su imagen no la llevaremos en los lentes.

El sitio de preferencia es el extremo del muelle de madera, y allí se reúnen jueces, abogados, maestros, médicos y hasta pescadores. Manejando unos, cañas muy largas y otros modernísimos reels, esperan pacientemente el regalo del mar. Hay otros pesqueros que se internan en el mar y se llega a ellos por vigas de hierro que permiten aun a los ateos caminar sobre las olas.

Los pescadores junto con los caracoles constituyen los dos motivos ornamentales característicos de este balneario en cuyo escudo deberían figurar ambas representaciones.

Como una renovada ofrenda el Océano tiende permanentemente al pie del Faro una multicolor alfombra de caracoles. Su belleza y variedad son tales que allí de continuo mujeres y niños inclinados recogen los más delicados y raros. Y tanta

es su abundancia que han llegado a influir sobre la arquitectura, las costumbres y el léxico.

Cuando en el siglo XVI los portugueses realizaron sus extensas conquistas coloniales, apareció en las artes un estilo llamado *manuelino* en homenaje a su monarca, y en el que trascendían los atributos propios de las tierras conquistadas. Cocos, ananás, cachos de bananas y hasta cabecitas de monos aparecían como motivos decorativos en capiteles, balcones y también en muebles. En La Paloma ocurre algo semejante. Hemos visto un cerco cuyo borde está adornado, con enternecedora ingenuidad, por 500 caracoles iguales en tamaño y color. Se construyen fuentes con caracoles. Se les incluye en el cemento para la construcción de losas y pisos. Se les pone en los jardines y en los caminos en lugar de la arena o el balastro. Aparecen incrustados en las paredes y no hay hall, sala o chimenea que carezca de caracoles. Caracoles para collares femeninos, para adornar petacas, mesitas, lámparas. Caracoles por todas partes. Hasta en las imprecaciones de quienes tropiezan o se sorprenden. Se vive en la hora y en el estilo caracol. Poetas visitantes adoptan el perífrasis, y los prosistas el circunloquio. Los caminos se exciden en curvas inmediatas. Los vecinos se dan un trato reverencial. Los caracoles, después de haber sido hélices de los peces, son ahora los creadores de un estilo en espiral, al cual yo mismo no he podido sustraerme.

El Bosque. — Como una amplia pollera verde, el Parque Andresito ciñe la cintura de la Paloma. Caminar entre sus árboles al amanecer es una de las fiestas más ricas que nos podamos ofrecer. Pinos de múltiples especies, acacias con sus nervadas hojas nerviosas, laureles rosas y laureles blancos, eucaliptos de corteza gris perla, y aromos, y más pinos y más acacias y más laureles. Y todo ello sobre un pios fuertemente ocre de agujas secas.

El sol al despuntar ilumina el bosque lateralmente y, como un gran proyector de luz que se eleva con lentitud, va destacando en el escenario del parque, primero el ejército en pie de los troncos, luego el amplio ramaje y, entre los árboles, desfileres de luz que se tiñen al principio de gris, luego de oro, finalmente de violeta.

Los pájaros con sus finos clarines salen a saludar al Arquero Divino. Desde una rama, un jilguero da un concierto en pino mayor; los churrinches van colocando su rojo electoral sobre los árboles. El ventueo se ha puesto su chaleco amarillo y sale a repetir con insistencia las únicas cuatro notas que conoce. Trinan los dorados, los espineros envían el telegrama de su grito entrecortado, las torcazas hacen vocalizaciones sobre la letra u y el pica-palos golpea con insistencia sobre la tecla más aguda. Y todo ello sobre el fondo de cuerdas de las copas que la brisa que viene del mar toca como violines. ¿Dónde está el músico que llegue para sinfonizar estos instrumentos diversos que a su espera, desde el alta están afinando en sus atriles verdes? Y ¿cuándo vendrá el pintor que capte los matices del verde de los árboles, el ocre seco del suelo, el polvo veneciano del aire y la riqueza en grises de los troncos que tratan de imitar a Czesanne?

Cuando el sol está alto, como un perfume que abriera sus frascos, el bosque os da a conocer su perfume húmedo "brote de eucaliptos", su aroma tierno "resina de pino" y su esencia más suave "dorado de aromas". La vista, los oídos, el olfato, solicitados así tan vivamente y al mismo tiempo os llevan a la embriaguez pues sentís el cerebro como si fuera, a la vez, una caja musical, una redoma de perfumes y un caleidoscopio de millón color.

Final (lento y grave). — Y un día debí alejarme de La Paloma. Estoy en la caja hirviente del motor. Cuando éste se pone en marcha, le despiden, con sus pañuelos blancos, las gaviotas sobre un mar añil. Después, a uno y otro lado, los pinos del bosque corren hacia atrás. Todavía nos acompañan un trecho unas grandes nubes redondeadas y luminosas. Después calor, tierra, llanuras resacas. Y más calor y más tierra. El mar y las rocas, el muelle y los amigos, los pinos y su aroma, las mañanas claras, las tardes de colores, las noches estrelladas, serán pronto sólo recuerdos.

Tanta es la pena que desde mi pecho sube a los ojos, que debo ocultarla tras unos lentes negros.

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DIA).



FI Y WILLY MARCHAND.

biguas abren sus anchas alas y vuelan hacia la isla próxima. Gaviotas que se diría que vuelan por placer están, realmente, atentas a los cardúmenes de peces, cuyo paso acechan. Una escuadrilla de cincuenta gaviotines, en severa formación aérea, están haciendo ejercicios de evolución dirigidos, sin duda, por radar por el que va a la cabeza.

Seguid vuestro camino. Esas rocas que avanzan como espadas dejan entre ellas cañadones donde el mar extiende sus dentales blancos. En los instantes que el agua permanece quieta mirad el fondo y quedaréis maravillados. El artista más fino no podría imaginarse para un tapiz más armonioso motivo. Tras el agua transparente, que es una lente de cristal, caracoles blancos, rosados, azules, de dibujos múltiples, valvas de moluscos con sus líneas concéntricas y sus bordes festoneados, una arena dorada, anémonas y algas y más algas formando un ornamento tan maravilloso que requeriría la imaginación de D'Annunzio cuando cantó las manos de Eleonora Duse.

Formando canchales acuáticos multicolores están las algas, unas como un verde tapiz veloso de las rocas, otras, más largas, movidas por las olas en su vaivén incesante, danzan como bailarinas de fina cintura. Las hay rojas, vestidas para "La Danza del Fuego". Y la vista sorprende,

de dirección todos a un tiempo.

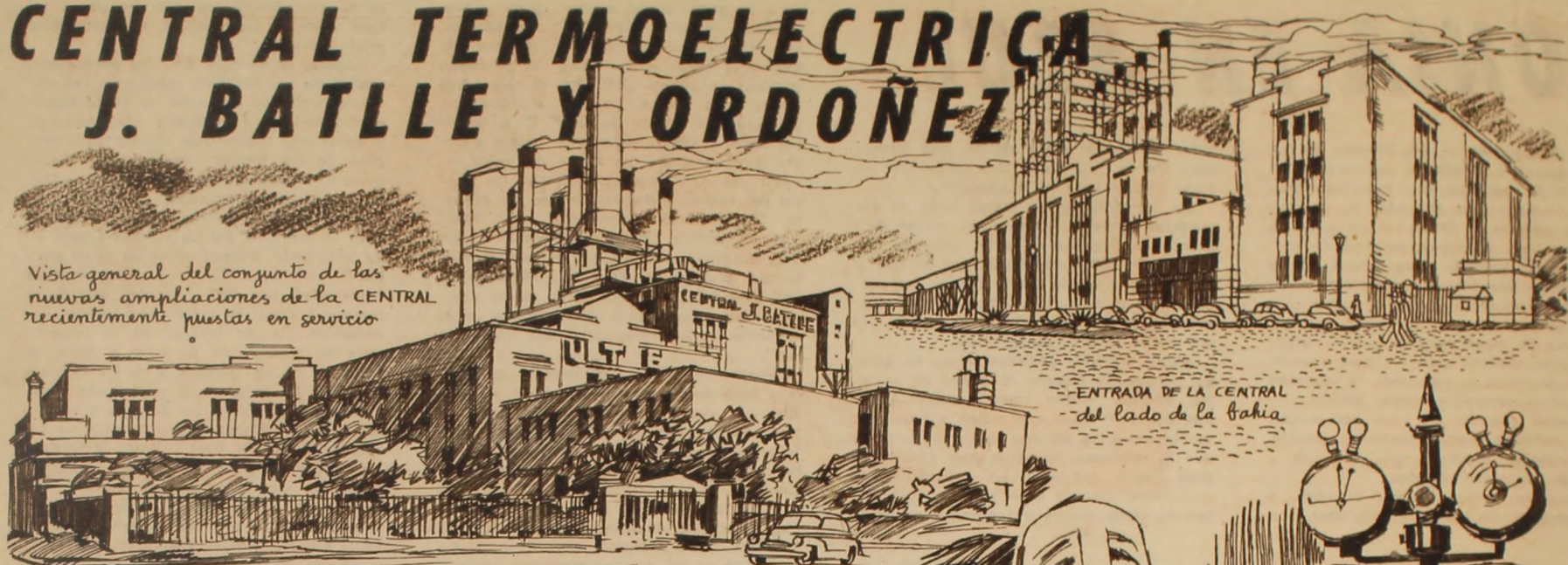
Descansad un instante la vista del mar y mirad la calle que bordea esa zona de la costa. Es la parte primitiva de La Paloma, cincuenta años antes de la era del constructor moderno. Veréis graciosas casitas de madera levantadas sobre pilares, a las que se asciende por una escalera de madera que tiene mucho de pasarela de barco. Las rodea un corredor techado por un alero y en sus barandas un carpintero sin premura ha hecho un dibujo romántico que armoniza con el borde del alero. Ventanas de volantes y con cortinas de punto. Grandes hortensias son las pupilas lilas de estas casas — unas verdes, otras naranjas, otras blancas — que están en esa calle alta como sencillas muchachas vestidas de claros percales almidonados.

Cuando iniciamos este recorrido hablamos del goce que experimentaríamos los cinco sentidos. Naturalmente que es la vista la que logra mayor parte en este disfrute que culmina en esos espejos de agua que el mar deja entre las rocas y a cuyo través podéis ver los caracoles, las algas y las vetas de las rocas entre las nubes que se mueven en el cielo sobre vuestra cabeza. Pero los otros sentidos, antenas a la postre del mismo espíritu, experimentan un deleite similar.

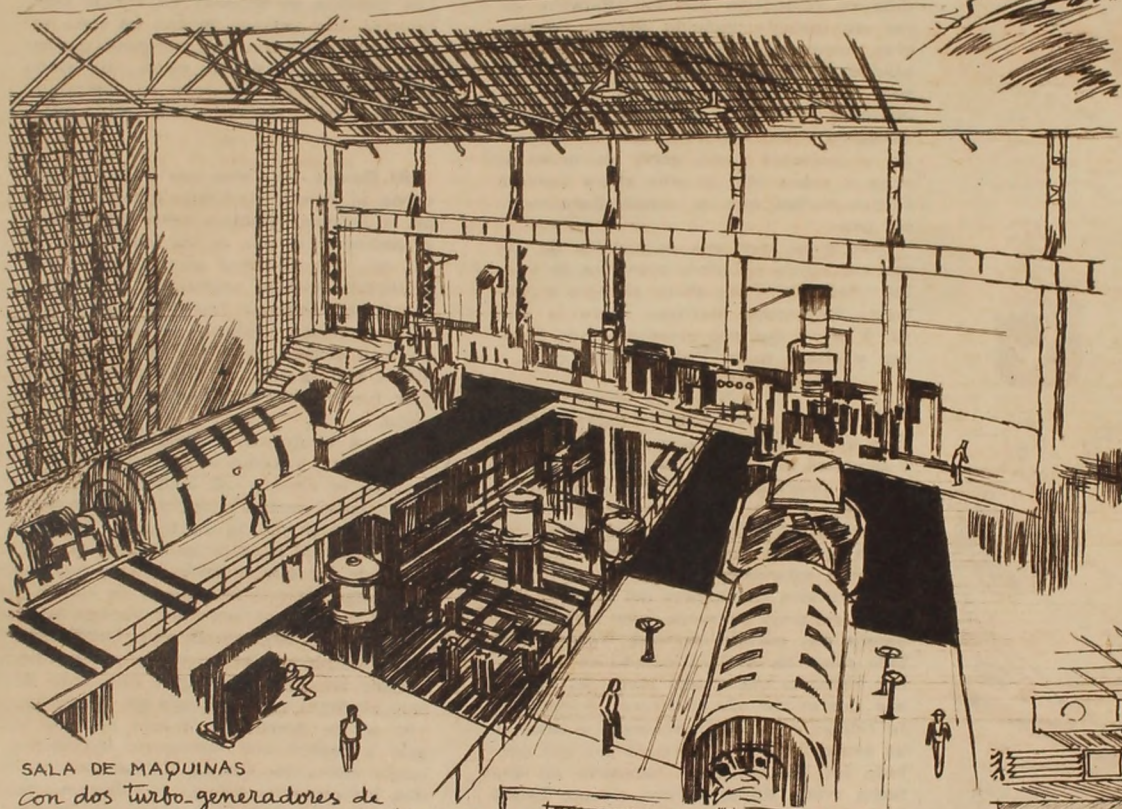
Cuando estáis sobre una roca que penetra en el mar, vuestro oído está aplica-

CENTRAL TERMoeLECTRICA J. BATLLE Y ORDONEZ

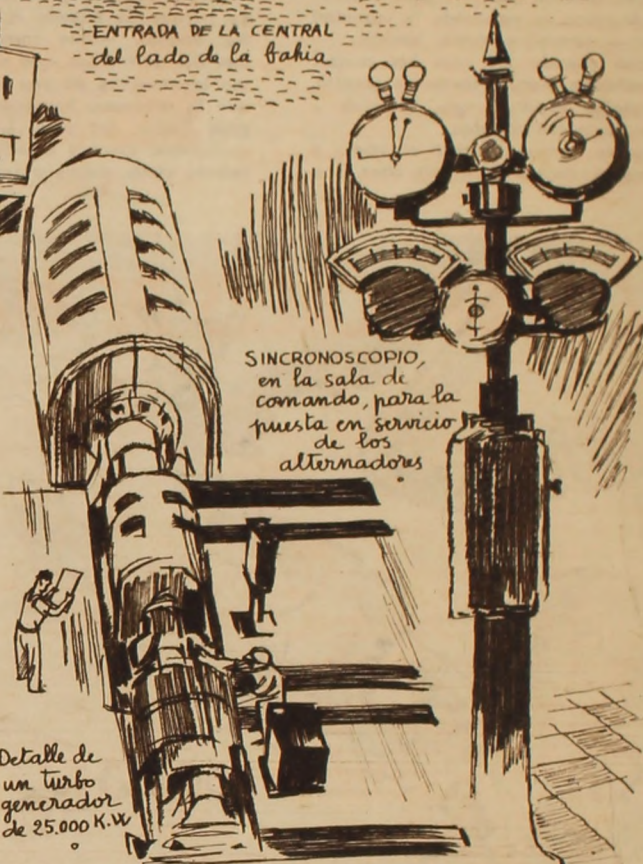
Vista general del conjunto de las nuevas ampliaciones de la CENTRAL recientemente puestas en servicio



ENTRADA DE LA CENTRAL del lado de la bahia

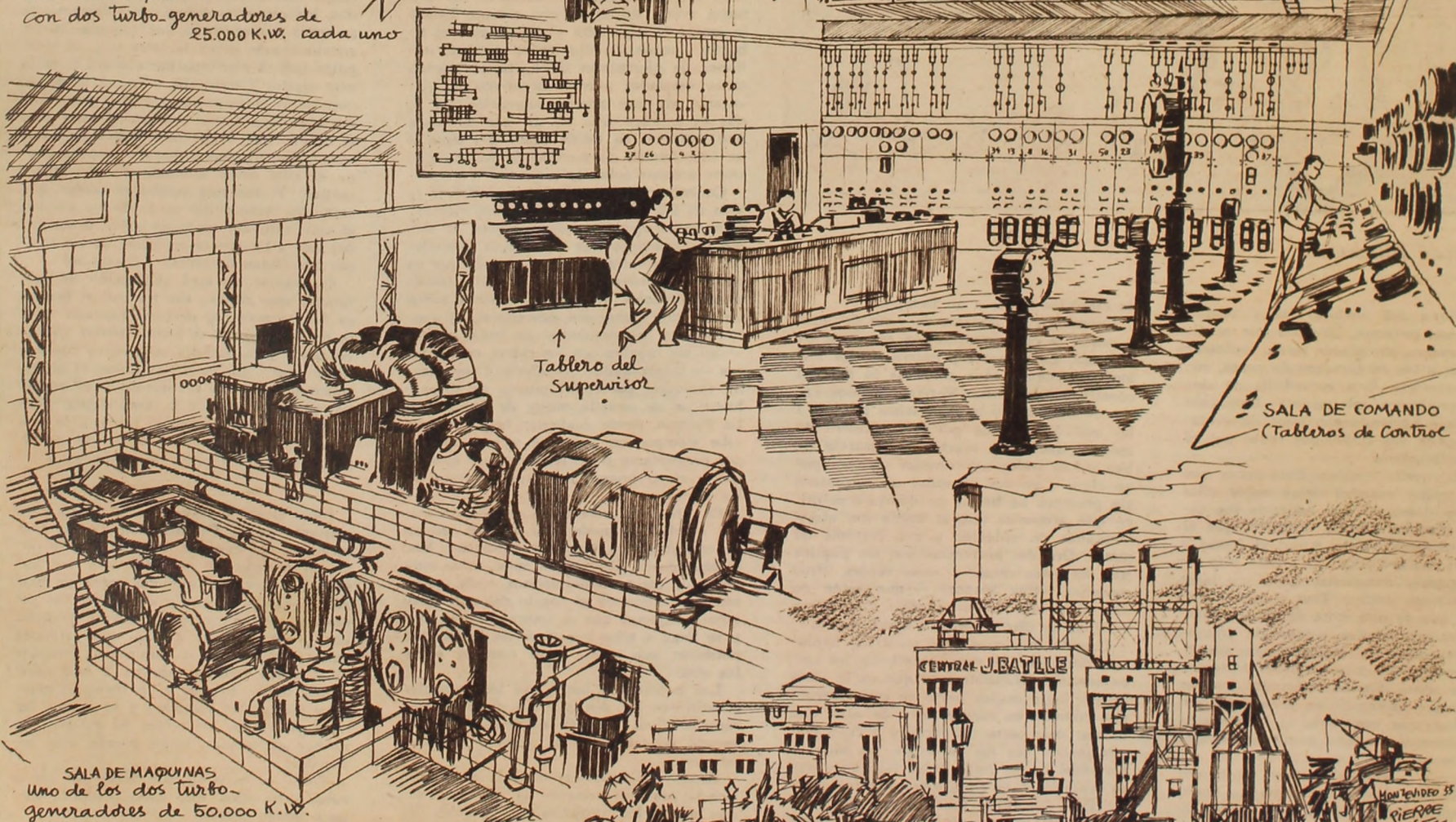


SALA DE MAQUINAS con dos turbo-generadores de 25.000 K.W. cada uno



SINCRONOSCOPIO, en la sala de comando, para la puesta en servicio de los alternadores

Detalle de un turbo-generador de 25.000 K.W.



Tablero del Supervisor

SALA DE COMANDO (Tableros de Control)

SALA DE MAQUINAS uno de los dos turbo-generadores de 50.000 K.W.

Vista de la CENTRAL Tomada desde las vías del ferrocarril



Apuntes de Pierre Fossey

APARECIO un brocal de mármol en las ruinas de unas casas en demolición, frente a la Plaza Independencia. ¿Aparecerán acaso galerías y cavas en esta pacífica demolición, semejantes a las que en uno de sus primeros capítulos describe Palma de la misteriosa casona limeña que se ha dado en llamar de Pilatos por el episodio que protagonizó el curioso delator?

Su aparición ha dado margen a los comentarios más diversos y afluyen leyendas de galerías y socavones, etc., pero de haberlos, no pasaría en ellos más que agua, a causa de filtraciones.

Siempre fue proficuo a la inventiva el magín de las gentes; aparecen quienes saben más que otros, quienes vieron y quien sintió. Pero aquel brocal, sin duda, no sirvió más que a su original destino en el centro mismo de un gran patio de antaño.

Pieza que se conservaba semiescondida entre paredes divisorias, y su ocupación era hoy el servir de estribo a nuevas divisiones, en el ansia de sacar mayor renta del predio.

Surge como avergonzado, desvestido de muros que le rodeaban, donde escondido permaneció desde que su destino original resultara inoficioso al tenderse la red de



Brocal de mármol aparecido en las ruinas de la demolición de la "Pasiva".



El de la quinta del presidente Pereira, hoy en el patio del Hospital Pereira Rosell.



El del Hospital Pasteur que tiene en sus hierros el milésimo 1855.

LOS BROCALES DE MARMOL

distribución de agua en la ciudad y por aquel barrio.

No es de la época de la Independencia; no, es del tiempo en que se hablaba de patria con los ojos humedecidos de lágrimas.

De mitad del siglo pasado, sí, después que se hizo el local para el Teatro Solís y los más aventurados comenzaron a poblar más lejos del viejo Montevideo.

El origen de estos brocales es itálico; su material lítico es de las famosas canteras de Carrara, a 90 kilómetros de Florencia, que viene produciendo hace más de dos mil años tan noble material.

Su objeto era embellecer aún más los grandes patios que evoca la letra de un conocido tango. Se les plantaba sobre los aljibes, en el fragancioso patio llenos de retamas y malvones.

"En las casas viejas queridas... Casas viejas que el tiempo bronceó."

"Y se van, se van las casas viejas queridas, y junto a ellas se van los brocales y los hierros que sostenían la "roldana", a la que hacia cantar, más bien crujir, la cadena en el sempiterno baldeo del agua fresca en la poza abovedada.

Por eso reaparecen hoy como cosa rara, acurrucadas en postración silente, en las casas viejas que se van.

Hoy se les busca, como que su forma y su sentido ornamental resulta muy distinguido elemento estético proveniente de los patios antañones del Montevideo antiguo. Y los hay en ciudades del interior del país. Y también en las ciudades de la otra margen del Uruguay y el Plata, como que era fácil arribar con ellos en las bodegas, ya que también hacían muy bien de lastre en ellas.

Fueron contratados con José Livy, escultor italiano, que hizo con el tallista don José Negri la columna de mármol que vemos aún en medio de la Plaza Cagancha, por encargo del general Flores, presidente de los orientales.

Los encargaba Livy en Italia y los vendía en Montevideo y Buenos Aires, y en

Entre Ríos para el general Urquiza por encargo y a otros propietarios ricos de entonces.

Y así permanecen en casas y quintas y en estancias antiguas, donde la impía mano moderna no los destruyó o mudó. Era una pieza de elevado tono en la casa y la estancia, en medio del enjardinado.

Hemos visto ejemplares muy bonitos en Montevideo y en ciudades del interior, desde Salto a Mercedes, y en el litoral argentino. Conocimos el de la vieja casona del Comandante entrerriano don Manuel Bica, al extremo de la calle Uruguay, sobre la costa, hoy de la familia Herrán.

Ejemplar exagonal con figuras que representan un sol y un continente alternando en cada uno de sus frentes, puesto ahí en medio del inmenso patio de dos plantas, tan lleno de evocaciones sociales del antiguo mundo salteño.

Brocal obsequiado por el general don Justo J. de Urquiza a su conterráneo aviedado en el Salto.

El mismo general Urquiza hizo colocar ocho de estos brocales en igual número de aljibes, en los patios de su residencia de San José, en la campiña entrerriana, próxima a Concepción, transformada hoy en Museo muy digno de visitarse.

El adorno de estos ocho brocales, como el fino trabajo de hierro en sus arcadas, son igualmente una prolija exposición de artesanía, y el todo un alarde de poderío y riqueza sin par entonces.

En la ciudad de Concordia, frente al Salto, hay otro en la casa que fue de don Benjamín Gadea, oriental emigrado sobre los sucesos de la Guerra Grande.

Está construida la casa de Gadea a una cuadra de la plaza principal, haciendo esquina en las calles 1º de Mayo y Córdoba. Toda ella dice de su tradición histórica, que de paso evocamos. Encalado su frente, con una doble puerta cancel de hierro en el zaguán de techo abovedado. El gran patio de la casa —hoy dividida por un muro para renta— muro que pasa sobre el brocal de ocho lados en forma de fuente oval, con cabezas de león y coro-

nas alternadas, y en la base, por cada ángulo asoma una mano de león como apoyo en un plinto también de mármol en una sola pieza.

Este mármol da carácter en aquel interior de la casa de Gadea, que además fue residencia del general Mitre y asiento del comando de las fuerzas argentinas concentradas en Concordia el año 1865. Ya era la casa de Gadea, la mejor y más cómoda del centro urbano de Concordia, sobre el Uruguay eponímico.

Concentró ahí sus fuerzas sin duda Mitre, por la estrategia característica y el estar a un paso del territorio aliado.

De Paysandú conocemos uno al que se le asigna valor histórico, por el hecho de haber sido la casa de la Comandancia, resistió el bombardeo en aquella casa duramente ametrallada y no sufrió daño alguno el año 1863.

Hoy se encuentra en uno de los patios del Museo Histórico Nacional, en la calle Rincón.

Deben haber más en aquella ciudad como en el Salto, donde el tiempo no nos fue suficiente para saberlo. En Fray Bentos no hemos conocido en pie ninguno, pero los habría sin duda, puesto que vimos si, hace poco tiempo, el plinto de uno entre los escombros de una demolición, frente a la casa de altos conocida por de Lencina.

En Mercedes los hay y muy bonitos. En la casa que fue de Sampayo, hoy demolida, frente a la plaza Independencia, donde está el hotel Brisas del Hum, había uno cuyo destino actual no conocemos.

En la casa que fue de los primitivos Soumastre, en la calle Montevideo —hoy E. Giménez— hay un ejemplar hermoso en forma de flor de magnolia. En la actual quinta del arquitecto Buenaventura Caviglia, cerca del Dacá, en su barra con el río Negro, está el que fue de la casa del Coronel M. Pérez. Muy semejante al de Paysandú, el más artísticamente esculpado y mejor conservado de los que vimos afuera.

En la casa de los Haedo, esquina de Artigas y San José, hay otro.

En la antigua casa de los Cumplido, calle del 18 de Julio —hoy local del Hotel Petit— hay uno de forma exagonal, liso de figuras, pero que tiene en una de sus caras frente al gran zaguán las iniciales

de su antiguo dueño, el padre de la noble dama mercedense doña Elvira Cumplido de Chopitea.

Una L y una C artísticamente entrelazadas, dicen de la sobriedad y sencillez de aquellas gentes patricias en aquel medio social. Estas letras dicen: Lisandro Cumplido.

En Montevideo conocemos los dos brocales que lucía el antiguo Asilo de Mendigos —hoy Hospital Pasteur—, que tiene además en sus hierros el milésimo 1855 patentizando la época de su fábrica.

El de la quinta del presidente don Gabriel A. Pereira, conservado como un adorno hoy en el gran patio jardín de entrada del Hospital Pereira Rosell. Brocal que escapó a los incontables capítulos de sus varios volúmenes ociosos, dados por Gabriel Pablo Antonio Pereira, hijo del rico vecino que alcanzó la presidencia en época nefasta.

Otro hemos visto en el patio del Instituto Crandon, fácilmente visible por Avenida Garibaldi.

Estos brocales de los hospitales y el de la quinta del Arq. Caviglia, rivalizan por su factura a cual más bonito.

El encontrado ahora en la Pasiva tiene en cuatro de sus caras una hoja de trébol de cuatro pétalos —el típico emblema de la suerte— que denuncia la antigüedad de aquella leyenda y el simbolismo de su acepción en el común de las gentes.

En éste es fácil advertir el sobremarco o borde superior bastante gastado por el sempiterno roce de la cadena del balde aguatero.

En el local de la Lotería, en la calle Cerrito, hay uno más sencillo, de factura propiamente lisa. Cinco lados formados por otras tantas lozas de mármol sin adorno alguno, recostado sobre una pared, y sólo el marco superior fue tallado en un block.

Esperamos saber de más en Montevideo y en nuestros pueblos y ciudades del interior. Cuando el amable lector nos denuncie por carta y nos envíen fotos de los que conocen por ahí, en aquellos rincones amplios y amables de "las casas viejas queridas"...

Juan S. SOUMASTRE.

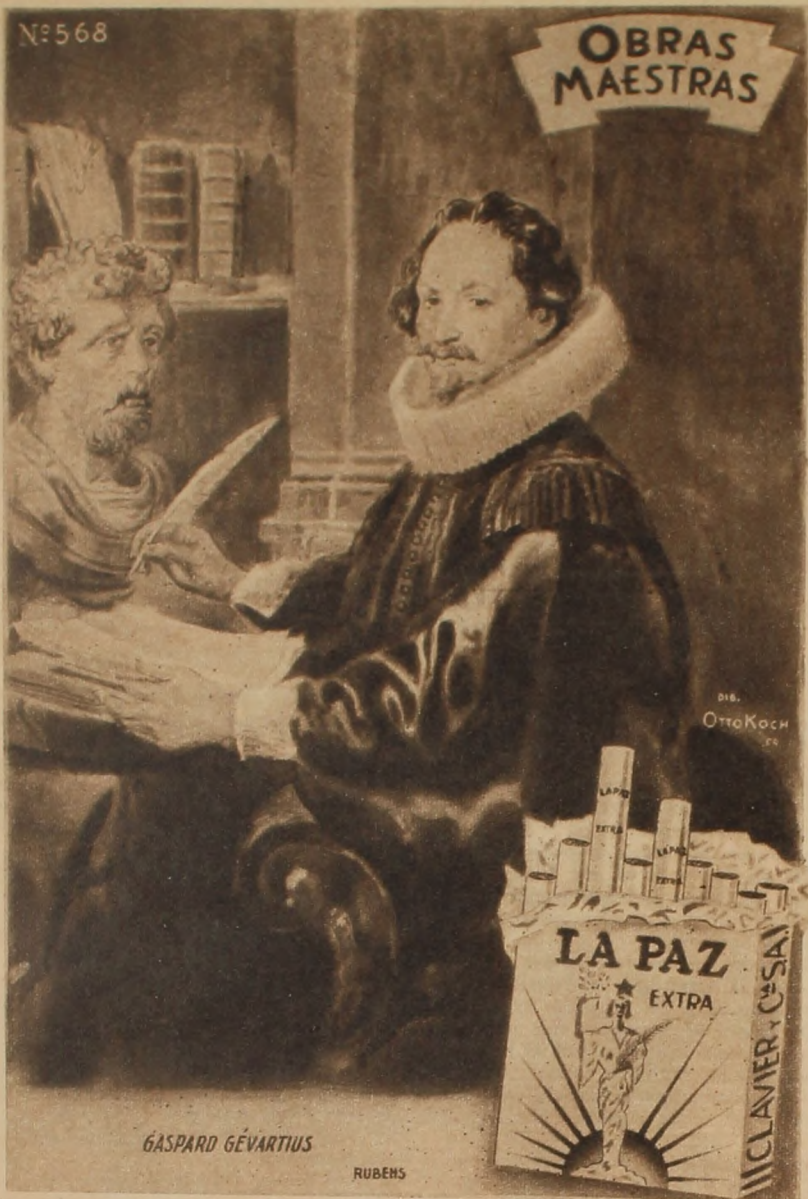
(Especial para EL DIA).



Brocal de mármol que fue de la casa particular del coronel don Máximo Pérez, en Mercedes. Hoy está en la quinta del Dacá, del Arquitecto don Buenaventura Caviglia.



El del Instituto Crandon.



INFORMACION LOCAL



El Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, hizo entrega de los premios a los escritores nacionales, correspondientes a las Remuneraciones de 1953. Aparece en esta nota al hacer entrega de la distinción a la excelsa Juana de Ibarboura.



Reunión realizada en el Sotre preparatoria del temario que será debatido por la Sección Uruguaya de la Asociación Interamericana de Música, asistiendo los músicos Ayestarán, Balzo, Soriano, Ascone, Casorelli, Nicastro, Tosar, etc.



La U.T.E. proyecta un vasto plan de obras ampliatorias de sus servicios, atendiendo las necesidades crecientes de la población, habiendo convocado el Directorio del Instituto a una conferencia de prensa para hacer conocer el alcance y costo de esa obra.



Fue inaugurada la Exposición de Arte Publicitario Norteamericano, en el Salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes, interesante muestra de los infinitos matices de la psicología social en la propaganda comercial llegándose a expresiones de verdadero arte.

Country Club

presenta — como de costumbre —
las últimas creaciones de los centros internacionales
de la moda para esta temporada.



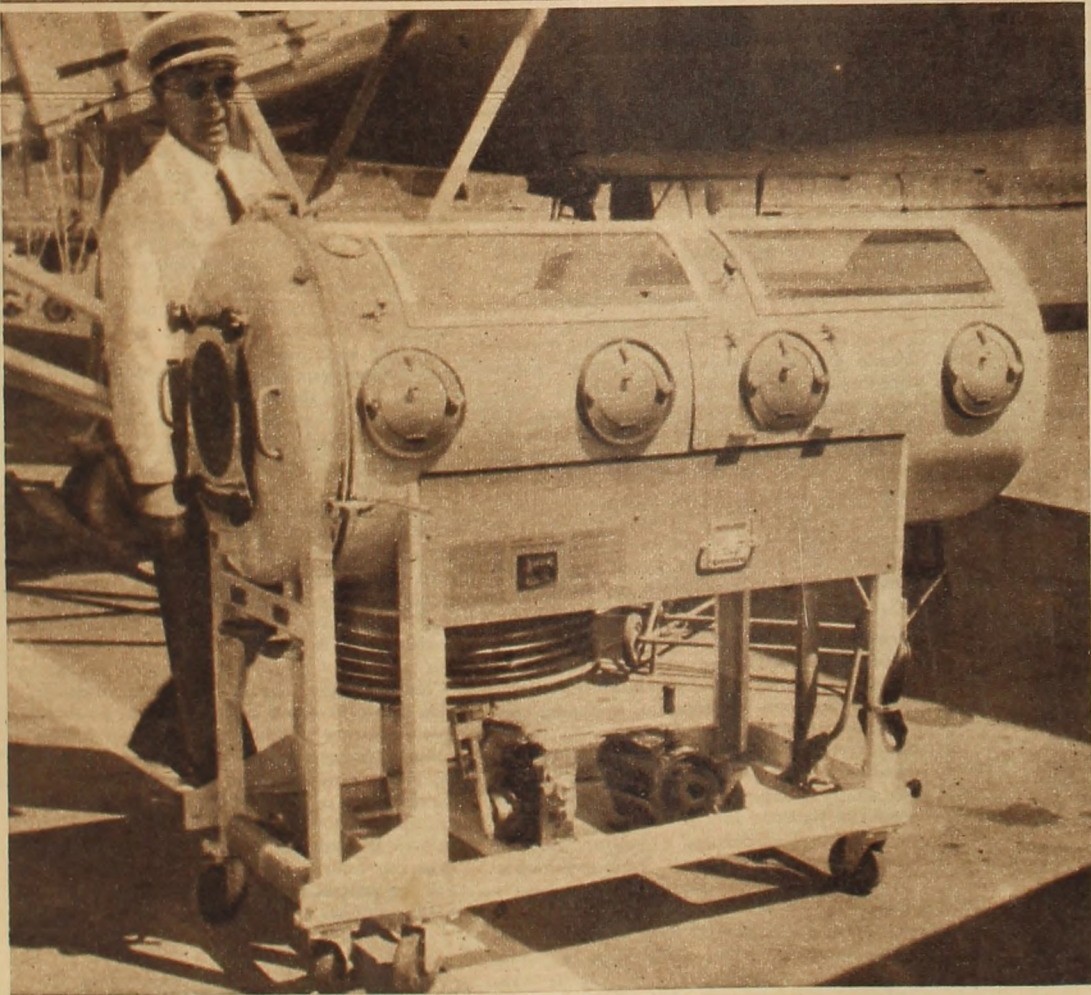
Tejidas con los
famosos hilados de
nylon-lana
o con la nueva lana
fina, de suavidad
excepcional.



Las prendas Country Club
para damas y caballeros
los encontrarán V'd.
únicamente en las mejores
casas del ramo.



Estrado y Salón de Actos de la Facultad de Medicina durante la ceremonia inaugural del VI Congreso Latino Americano de Neurocirugía, con la presencia de autoridades nacionales y universitarias.



Por vía aérea llegaron a Montevideo los pulmones de acero adquiridos en E.E. UU. siendo entregados inmediatamente a las autoridades sanitarias para ser distribuidos en los distintos centros asistenciales en la lucha contra la parálisis infantil. Las notas gráficas muestran algunos aspectos de la llegada de los pulmones, su recepción, la tripulación del carguero aéreo, y el aspecto de uno de los "pulmones".

Colonia Sólida



Dana

EN LOS PERFUMES:

TABU - EMIR - PLATINO - 30 QUILATES
CANDOR - EXTRA DRY - BALI - PRIORITY
LAVANDA - VIOLETAS DEL DON

LA CRUZ DEL DESCABEZADO

ALLA por el año 1870 y sobre el nor-
oeste de nuestro territorio, hubo un
pago que se le conoció, durante treinta
años más o menos, por el de la Cruz del
Descabezado. Esta denominación, como to-
das las de poca monta histórica, la borró
el tiempo. Hoy sobrevive en el recuerdo
de algún viejo —que la recogió de sus ma-
yores— más como fenómeno imaginativo
que cabal realidad. ¿Por qué la Cruz del
Descabezado? Vamos a explicarlo.

La viuda de Consentino Amaral poseía
una hacienda cuyo número de cuerdas lle-
gaba al límite de lo fabuloso. Esa fortuna
se amasaba sola. No crecía mucho. Pero
tampoco bajaba. Allí cierto día llegó un
joven y pidió posada, pues su caballo no
daba más. Se la concedieron. Era un espa-
ñol joven. Pasaron dos o tres días, la viuda
trató con él, aficionósele, intimaron y ter-
minaron casándose. Pronto se acriolló él,
puso un poco de disciplina en la inmensa

Su maquillaje...

¿resta juventud a su rostro?

Entonces... Ud. necesita
una base de polvos
más liviana y sutil!

La base de polvos gruesa,
quita frescura al arreglo...
y agrega años al rostro...
¡Use solamente crema
Pond's "V" como base de
polvos! Crema Pond's "V"
—liviana, invisible— "hace"
un arreglo natural y juvenil.

*Sarah
Lupiatigui Avegno*

Interesante figura de nues-
tro gran mundo, afirma:

"Crema Pond's "V" es la
base más fina y distinguida
que podría desear".



LA MASCARA REFRESCANTE "1 MINUTO" DE CREMA POND'S "V"
deja el rostro fresco y descansado ¡instantáneamente!
Aplicuela antes de salir.

CREMA POND'S "V"

*Las fragancias son 5
¡la calidad es la misma!*



CLAVEL

ROSA

VIOLETA

LAVANDA

**Talco
Williams**

**Unico talco
en 5 perfumes**

El talco de más calidad

Más suave... tamizado en seda.

Más fino... perfumado con
esencia de flores.

Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos.

y más económico

Envase
de 250 gr. \$ 2.10



estancia, etc. Como era franco, llano y de
los de pelo en pecho, presto se esfumó
el recelo que despertó al principio por su
condición de extranjero. Era, en fin, uno
de esos seres que irradian simpatía y
poder.

Sin embargo, hombre de tan hermosas
prendas personales poseía, como todos po-
seemos, su parte mala, sus fallas, alguna
de ellas fundamentalmente negativa. En su
nueva patria se dio al uso y abuso de una
bebida del ambiente entonces. Convirtió en
vicio esto que terminaría por ser su per-
dición. Bebía entre largos espacios de
tiempo, pero cuando lo hacía perdía todos
los limpios atributos de su personalidad.
Se volvía brutal, se atacaba de extraños
deseos y le hervían en su interior extra-
ños ímpetus. Montaba a caballo, salía cam-
po afuera, marchaba sin rumbo...

En una de estas marchas, a media noche
cayó sobre los pastos, cerca de la casa de
Maruja Souza, "La Caudilla", también es-
tanciera de fortuna, solterona, mujer entre
los treinta y cuarenta, pero que mantenía
fresca una gran belleza. Al aclarar, fue
visto el español por dos peones que sa-
bían de recorrida, los que volvieron a avi-
sar a la patrona. Fue un carro, levantaron
al hombre y luego lo dejaron en una cama.
Allí lo contempló largamente Maruja Sou-
za, inmóvil, espumándole la boca... "La
Caudilla" supo quien era. Y nació un nue-
vo amor en el pago.

Y la vida del español siguió desenvol-
viéndose entre estas dos mujeres, que eran
semejantes en sus menguadas culturas, ca-
si con la misma medida de pasión ambas,
pujantes, varoniles, que se habían encum-
brado en un ambiente de barbarie, sobre
hombres y hábitos de extraordinaria rude-
za y que habían constituido cada una y a
su manera un feudo de cada hacienda.

Muda, reconcentrada, desaparecida de
todos quedaba la de Amaral durante las
ausencias breves de su marido, a quien
sabía —porque todo se sabe al fin— en
brazos de la otra. Muda en su cuarto, que
recorría a pasos largos e incontables, en
tanto su furia y su instinto rugían...

Pero él volvía deshecho, recobraba su
primer personalidad, iba hasta donde ella
estaba, declaraba su crimen, ofrecía su
vida y lloraba como un hombre cuando
es hombre: por lágrimas que queman, con-
vencen y conmueven. Entonces de nuevo
se avivaban las llamaradas de entre las
cenizas del odio. Y ella perdonaba... Pe-
ro veinte o treinta días después él sentía
como la llamada salvaje de la otra. Volvía-
se torvo, se oscurecía su mirar, luchaba
con su conciencia, hasta que explotaba.
Montaba a caballo, escapaba de su casa y
en un largo y angustioso galope iba al
comercio de Juan Gadea. Y allí se em-
briagaba para llegar, después, a la estan-
cia de "La Caudilla". Y ésta se le ava-
sallaba, quemaba sus alas en un incendio

de pasiones y gozaba recónditamente por
el dolor de la otra.

Entonces la de Amaral, que ya conocía
todos los aspectos de ese drama, después
de fracasar agotando medios para termi-
narlo, acudió a Señá Flora, negra centena-
ria, bruja y curandera de la comarca, za-
horí de todos los males. Y le explicó su
caso. Señá Flora, con voz cascada y acento
tardo, le transmitió que el corazón era para
sentir y la cabeza para pensar. Que todo
hombre y toda mujer llevan el bien en el
corazón y en la cabeza el mal. En aquel
vive todo lo que es ternura, afecto, amor,
bienes puros e impulsivos; en ésta, viles
pensamientos, el crimen y el vicio, frutos
de cavilaciones malsanas. Aquellas virtu-
des y estas herejías están en fermentación
permanente. Leyes fatales han hecho por
que tales fábricas estén unidas, trabajen
juntas. A veces el poder de una anula el
poder de la otra. Y la negra terminó con
esta expresión su discurso:

—Mirá, moza: el mejor remedio que ten-
go pa ese mal es no darle ninguno. Si le
doy pa enyugarle la cabeza, tal vez mate
a tu hombre; si le doy pa levantarle el
corazón, lo mismo. M'hija, tengo mi cen-
cia; pero mi cencia en ocasiones se ve
aplastada por el grandor de un mal que no
puede achicar o por la chicura de un bien
que no puede agrandar. Tengo yuyos y
raíces, vencesuras y santiguados pa cal-
mar el corazón, y lo mismo pa encender
los sesos... ¡Ya ves, el contrario de lo
que tu hombre precisa!

Cabizbajas, ensimismadas, quedaron am-
bas largo tiempo. Hasta que Señá Flora
murmuró sordamente:

—Dejame unos días... Tal vez...

Pero cortó bruscamente la otra, que se
irguió de pronto, se levantó y habló así:

—Deje nomás, Señá Flora. Ya tengo el
remedio.

Dos días después llegó un carro a lo de
Maruja Souza. El peón que lo conducía
entregó una carta y un cajón pequeño. En
éste, que en su cuarto abrió "La Caudilla",
estaba la cabeza del español. La carta de-
cía: "Te mando lo que de mi hombre te
pertenece y mereces".

En la estancia de la dos veces viuda se
alzó una cruz sobre un montón de piedras.
Los peones y peonas que sabían a quien,
cómo y porqué enterraron allí, en voz ba-
ja, como eludiendo un extraño maleficio,
fueron poco a poco extendiendo por el lu-
gar una historia que luego fue leyenda y
hoy ni leyenda es. Allí, bajo aquellas pie-
dras, se pudría un corazón; su envoltura
era un cuerpo cuya cabeza "la patrona la
había mandao lejos... lejos..."

José MONEGAL.

Dibujo del autor. — Especial para EL
DIA.

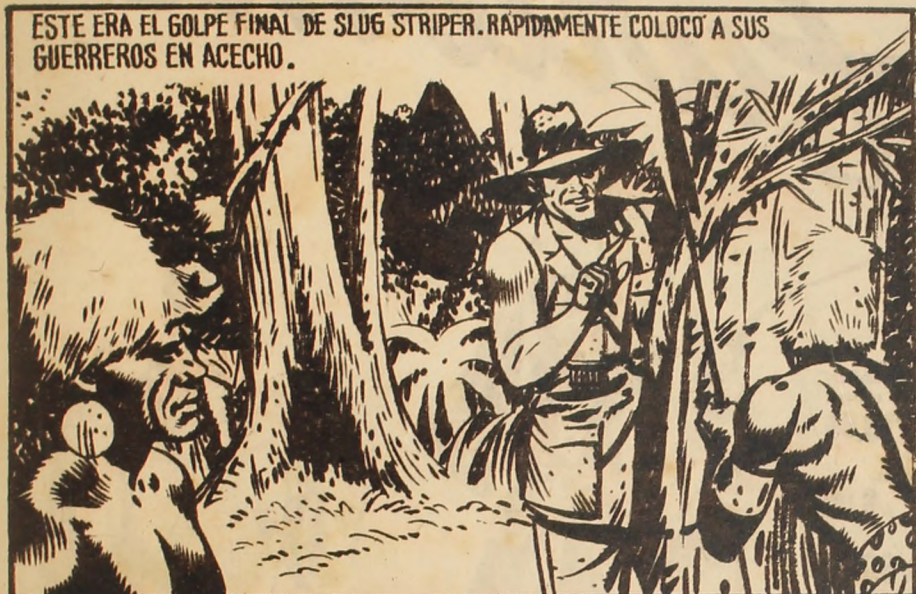
Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL DESDICHADO GOYAT CAYÓ VÍCTIMA DE UNA OCULTA TRAMPA DE RED Y FUE PROYECTADO HACIA EL AIRE.



TARZAN, LLAMADO POR LOS GRITOS SE PRECIPITÓ HACIA LA ESCENA, SIN IMAGINAR QUE...



ESTE ERA EL GOLPE FINAL DE SLUG STRIPER. RÁPIDAMENTE COLOCÓ A SUS GUERREROS EN ACECHO.



DE ESTA MANERA, CUANDO TARZAN SE ARROJÓ EN AYUDA DEL MONO, FUE ATACADO DESDE TODOS LOS ÁNGULOS.



LOS ATACANTES ERAN MUCHOS E INTENTABAN MUTILARLO.



DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO

Y EN SEGUIDA, BRUTOS ENFURECIDOS ENTRARON EN PELEA... GRANDES MONOS DE LA TRIBU DE GOYAT, SEDIENTOS POR VENGAR A SU REY.

1215



PERO EN EL INTERIOR DE LA SELVA, OTROS OÍDOS HABÍAN CAPTADO LOS RUGIDOS DE GOYAT...



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



241



INTERESANTES OFERTAS PARA SUS VACACIONES de

Turismo

SECCION HOMBRES



1- PULLOVER pura lana, collar y puños dobles, variedad de tonos lisos \$ 18.00

2- SHORT en fuerte brin, cintura elástica, colores marrón, beige y gris \$ 6.00

3- PONCHO tipo vicuña ideal para viajes \$ 33.00

4- CHAQUETON en paño de lana fantasía, forrado en seda \$ 38.50

PANTALON en tela "Glen", colores marrón, gris y tostado \$ 13.50

5- CAMISA de campo en fuerte brin asargado, colores lisos \$ 8.90

PANTALON de igual calidad \$ 10.80

6- SACO de cuero con forro de bayeta, 3 botones y cinturón \$ 75.00

7- CAMPERA de cuero, forrada en piel de cordero \$ 57.00

BOMBACHA "Porteña" en tela simul lana, colores gris y tostado \$ 18.00

8- TRICOTA en punto de lana cuello volcado doble, cierre metálico, colores gris y azul \$ 19.00

9- CARDIGAN en punto de lana, malla lisa, colores gris y tostado \$ 17.00

10- BUZO en punto de lana, cuello alto doble, con cierre metálico, colores gris y azul \$ 20.00

11- VALIJAS de cartón reforzadas, doble cerradura Suiza.

Largo 0.80 cmtrs. . . \$ 13.00

Largo 0.70 cmtrs. . . \$ 11.50

Largo 0.60 cmtrs. . . \$ 9.90

Largo 0.50 cmtrs. . . \$ 8.30



AV. AGRACIADA 2302
Esq. Marcelino Sosa

AV. GRAL. FLORES 2341
Esq. Marcelino Berthelot

AV. 18 DE JULIO 1601
Esq. Carlos Roxo

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. Marcelino Sosa.

Por licencia anual del personal
nuestras casas permanecerán
CERRADAS
durante la Semana de Turismo.

Intervenga nuevamente en la popular audición PASE POR LA CAJA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE